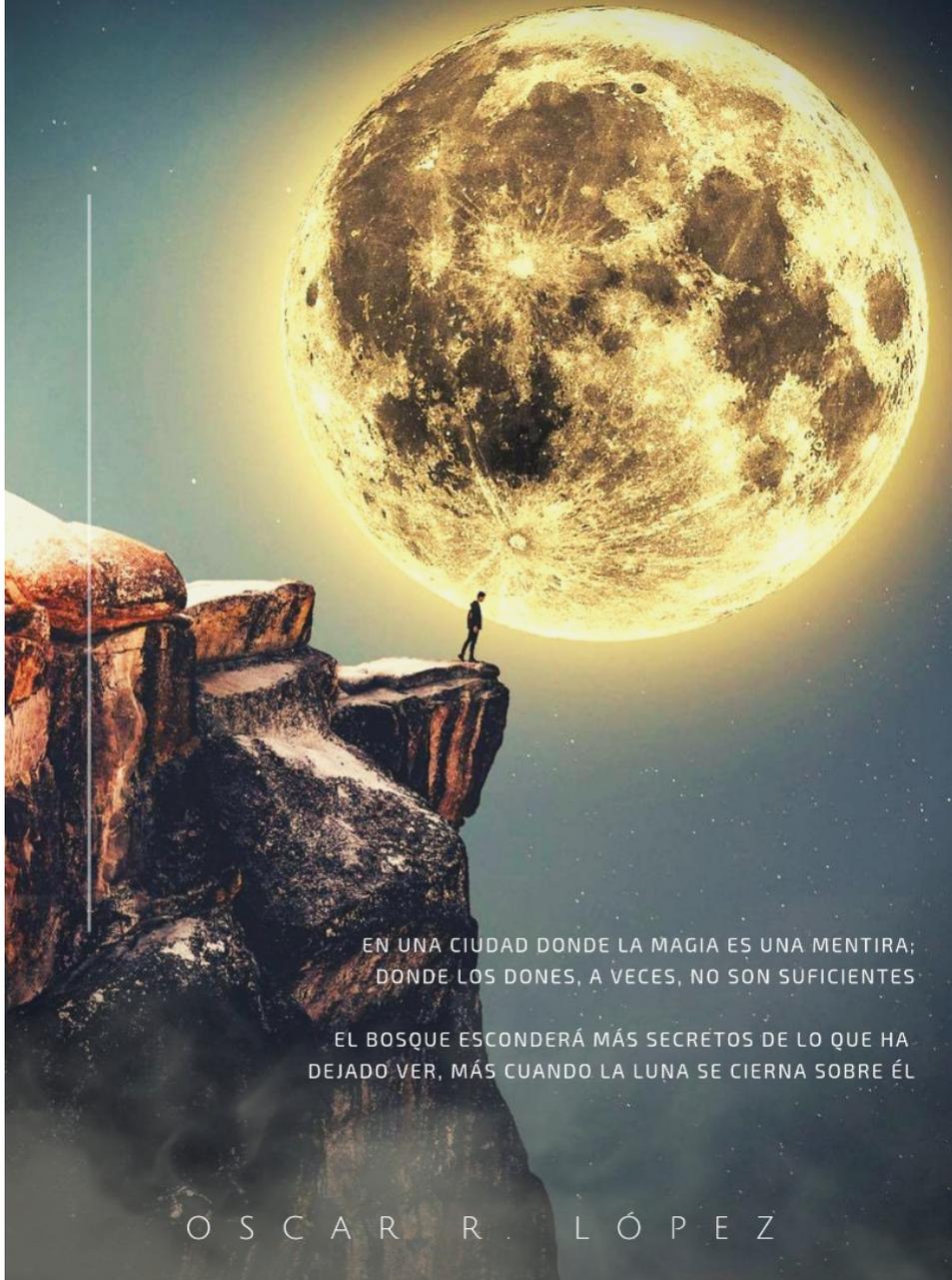


Lágrima de Luna

Oscar R. López

¿QUIÉN DICE QUE LA MISMA LUZ NO RESGUARDA ENIGMAS?

LÁGRIMA DE LUNA



EN UNA CIUDAD DONDE LA MAGIA ES UNA MENTIRA;
DONDE LOS DONES, A VECES, NO SON SUFICIENTES
EL BOSQUE ESCONDERÁ MÁS SECRÉTOS DE LO QUE HA
DEJADO VER, MÁS CUANDO LA LUNA SE CIERNA SOBRE ÉL

O S C A R R L Ó P E Z

Capítulo 1

PRÓLOGO

Bosques Hattian, Vinca. 2016

En la vasta profundidad de los bosques Hattian, las tinieblas gobiernan la noche. El único atisbo de luz que se vislumbra es el de la luna majestuosa y radiante, peleando por un lugar en la tierra, colándose por los claros de los árboles. Nada perturbaba la calma habitual de la noche. Los sonidos naturales del bosque se unían en un arrullo para sus habitantes. Pero el ambiente abruptamente fue sacudido.

Las ramas y hojas secas que los árboles dejaban caer, hacían que el ruido se volviera más notorio; las aves volaban despavoridas alejándose de la posible amenaza. Pisadas, personas corriendo. La niebla, esconde más secretos de los que deja ver y, aún más, si la luna es la que la ilumina.

Las siluetas difusas por la densidad de la niebla, dejan una escasa visión de lo que hay alrededor. Entre los árboles, se dejan ver dos hombres quienes emprenden una carrera cruzando sin temor el Sendero Prohibido.

Sin previo aviso uno de los dos hombres se detiene dejando un silencio momentáneo, hasta que se oye un aullido. Mientras uno acelera, a su vez gruñidos de animal resuenan en el eco del bosque. La persecución continúa unos ochocientos metros hasta que uno de ellos se detiene en un árbol.

— Con esto basta... Debí haberlo... Dejado Atrás... —Exhala un chico jadeando de cansancio—. ¡Al fin lo logré! —Con aire victorioso trata de recuperar el aliento, mientras gira su cabeza hacia todos lados tratando de divisar rastros del hombre o de algún animal.

— Dime, ¿A quién estás esperando ver, Coré?

— ¿Pero qué? ¡¿Es que nunca te cansas?! —Levanta sus brazos en señal de rendición, y se sienta en una roca.

El otro chico salta del árbol para caer justo al lado de Coré.

— ¿Cuántas veces debo repetírtelo? Jamás subestimes la sangre del linaje Orowin.

— Eso ni de broma, no lo hago, en serio. Lo menos que quiero es meterme a más problemas Akiva. Pero, te he dicho mil y una veces, no

necesito un entrenador personal.

— Mientras creces y maduras necesitarás toda la ayuda que sea necesaria. Es mi deber. —Respondió Akiva.

— Lo sé, sólo —El más chico lanza un suspiro exhausto—, a veces quisiera desaparecer por un tiempo. No estar entrenando todo el tiempo.

Ambos jóvenes empezaron a caminar fuera del bosque para llegar a la cima de una loma en la cual se admiraba el paisaje de la ciudad y de los cultivos que comenzaban a dar fruto. Coré se quedó aletargado viendo el paisaje que otorgaban esas luces de distintos colores las cuales emanaban de los rascacielos lejanos.

— Coré, te lo he dicho, mientras pueda ayudarte lo haré. Somos mejores amigos, no te abandonaré —Hizo una pausa, y siguió—. ¿En qué piensas?

— Sabes, a veces quisiera tener la oportunidad de olvidar todo. Dejar todo atrás e iniciar de nuevo, no lo sé, como reiniciar mi vida pero allá.

— Recuerda que no tenemos permitido el mezclarnos con humanos. Si se enteraran de nuestra existencia, acabarían con todo. Además, tú me conoces, sabes que yo también lo quisiera.

— No veo que hagas un esfuerzo para poder ir allá, Akiva.

— No puedo. Tengo los ojos de todos viéndome, listos para que tome el mando en cuanto alcance la madurez que necesitan.

— Odio esa regla tanto como tú.

— Lo sé. Sé que sí, pero —Reflexiona por un momento—. ¿Sabes? Te prometo algo. Cuando el caos deje de reinar y haya cesado la guerra, iremos ¿Vale?

— ¿Lo prometes?

— Lo prometo amigo. Ahora, comienza a correr antes que alguien se percate que estamos aquí.

— Vale, pero esta vez sin competencias.

Una densa niebla, salida de la nada, comenzó a cubrir la ladera y parte del bosque. Si las personas aún creyeran en la magia, le darían crédito a lo que pasaba mientras los jóvenes daban la vuelta.

Dos ases de luz emanan de cada uno de los jóvenes, junto con una nube llena de colores, transformándoles así en dos animales. Una pantera negra

y un lobo blanco ocupan ahora el lugar de los jóvenes. Luego del hecho inexplicable ambos animales se adentran a la densa oscuridad del bosque.

La paz reina de nuevo, las melodías del bosque resuenan y todo vuelve a la normalidad. En un pequeño estanque se ve reflejada la luz de la luna, lanzando brillantes destellos e iluminando su alrededor. Nadie hay para ver esta hermosa escena que regala la naturaleza y la creación, aparentemente. Al otro lado de la colina, una silueta femenina observaba todo lo que ocurría. Sus ojos resaltaban entre la oscuridad. Ella, con su abrigo oscuro, observa como los dos animales se alejan. Una mirada asesina es dirigida hacia ambos, pero centrada en un sólo objetivo. Una risa cínica resuena en la tranquilidad de la noche y la desconocida, extendiendo su manto negro, desaparece en el velo de la oscuridad.

Capítulo 2

GEOGRAFÍA DE VINCA

Vinca es una isla de un tamaño considerable. Alberga distintos ecosistemas, cada uno independiente del otro; y en ellos existe la flora y fauna más variada. Considerada la tierra más fértil, posee una amplia área para cultivar diversidad de granos, vegetales y frutas. Siendo fructificada casi al doble que cualquier otra ciudad o país.

Posee grandes planicies en el área desértica de Hurrita, el cual se encuentra en el lado norte. Es una extensión de la isla con un ecosistema desértico, anidando grandes felinos y peligrosas serpientes; alacranes y muchas arañas del desierto. Posee tres áreas habitables: el área norte, el área este y el oeste. Todos interconectados por carreteras con paisajes increíbles.

Elam, es el área rural de Vinca. Ubicada en la parte sur de la isla, es el área destinada al cultivo. Este pequeño pedazo de territorio es el encargado de la producción del sustento para toda la isla. Funciona como una conexión de la ciudad y el bosque; un lugar donde la tecnología y la naturaleza pueden coexistir de una manera única.

La cadena montañosa de Alkaya, le dan a esta isla un caótico pero hermoso paisaje. En las faldas de la cadena montañosa existen varias ciudadelas y pueblos. Sus perennes aguas termales y cuevas, funcionan como un respiro ante los potentes vientos. En la época de invierno, se puede apreciar como las cimas de toda la cadena se cubre de blanco, como una novia.

Rainstone, ubicada en el lado oeste de la isla, es la encargada de la producción costera. Es la única conexión que se tiene con el exterior en cuestión marítima. Sus exuberantes playas, magnifico clima tropical le dan un toque único que, aún en invierno, puede mantener su temperatura cálida; todo gracias a los vientos cálidos del desierto.

Queda aún una parte virgen de la isla, en el lado sur. Hattian, un bosque tan majestuoso con la increíble variedad de flora y fauna. Posee especies exóticas de animales, como también los árboles más grandes. Desde secuoyas hasta ceibas; tigres o ranas arbóreas son parte de su gran ecosistema autosuficiente. Declarado "Patrimonio de la Humanidad" es una zona en la que se prohíbe la colonización.

Luego, la ciudad central llamada del mismo nombre que la Isla. Vinca es una ciudad muy variada, con conexiones a sus distintos extremos.

Ubicada en el centro de la isla es el epicentro de toda transacción, llena de edificios e imperios sobre los pocos rascacielos que posee. En ella se concentra toda la actividad económica y política de la Isla.

Capítulo 3

CAPÍTULO UNO

Vinca, Enero de 2018

En la ciudad central de Vinca, todo transcurre en maravillosa normalidad. Los autobuses escolares y particulares van y vienen, los autos no cesan de transitar por sus calles perfectamente asfaltadas. Calles tan perfectas que pareciera que ángeles las hicieron —No muy alejado de la realidad, un ingeniero civil llamado “Ángel” Di Nicole diseñó estos caminos—. Las personas se retiran de sus labores diarias, y los estudiantes terminan su calvario en sus instituciones. Solo dos amigas fuera de lo común se ven de aquí para allá.

ELIDAH

— Hola Eli. —Aileen se acercó a mí desde atrás.

— Que tal Leen, ¿Todo bien?

— Súper bien, ¿Pensaste en lo que te dije en clases?

— Lo hice, pero en verdad lo siento. Debo estudiar para los parciales y lo sabes.

Aileen es mi mejor amiga, de hecho es la única que tengo. Nos hicimos amigas desde la primaria. No me pregunten por qué, o cómo, pero parece que le agradé desde el primer día. Recuerdo ese momento, fue algo extraño.

Estábamos en el tercer grado, en ese entonces mis abuelos me habían inscrito en un colegio privado. Y aunque tengo vagos recuerdos de mi niñez, recuerdo ese momento con ella como si hubiera sido ayer...

— Oye niña rara ¡Quítate de mi silla! —Un niño grosero me dio un empujón, haciendo que callera sentada en el suelo.

— ¡Ay! Oye ¿Qué te pasa? Ten más cuidado, yo vine aquí primero. Le diré a la maestra.

— ¿Y eso a quién le importa? Ahora es mí silla y no te la presto, ¡Oh! La

nena quiere llora, quiere llorar.

Todos los niños que ocupaban el salón estallaron en carcajadas, todos menos una pequeña niña. Se veía serena, simpática y a juzgar por la primera impresión gentil y tierna. Pero sólo era una apariencia pues su padre era militar y heredó su carácter.

— ¡David! —Se levantó la pequeña rubia—. Deja esa silla, ve para atrás y deja a esta niñita en paz.

— ¡Aileen!, déjame jugar un poco. No te metas, estamos divirtiéndonos.

— David basta, sabes que le diré a mamá sobre esto ¿Cierto?

— Espera, no hay necesidad de nada —Me sentí mal por la aparente niña familiar que ocasioné—. Podré encontrar de seguro otra silla para sentarme. Yo, esto, sí... Me iré atrás ¿vale?

— Óyeme bien, si no te defiendes ahora más adelante todos te pasarán encima. Observa y aprende. David... ¡MUEVETE!

El pobre niño dio un salto sobre la silla, asustado por el grito de su hermana. Obviamente no tuvo más remedio que dejar la silla e irse a una esquina. Y, regresando unos cuantos años, comenzó a llorar como si estuviésemos en el jardín de niños mientras los otros niños reían por la escena.

— Perfecto, así se controla a estos pequeños. Lamento si te asuste —Me da la mano y me ayuda a levantarme—. Perdona el haber gritado así enfrente de ti.

— No hay cuidado, yo... ¿Es tu hermano?

— Hermanastro —Aclaró rápidamente—. Es odioso pero también es buena persona cuando se le llega a conocer. Y lo digo muy en el fondo —Soltó una risilla—. Me llamo Aileen, Aileen Larsson, ¿Cómo tú te llamas?

— Me llamo Elidah... Douglas.

— Chicos ya volví. David deje de llorar. Presten atención, todos en silencio, vamos a hacer grupos de dos para el siguiente ejercicio, consiste en...

La voz de la maestra se disolvía suavemente. Mientras nos mirábamos, nos tomamos de las manos y desde ese momento supe que seríamos inseparables.

Ahora bien, no recuerdo como nos fue en el ejercicio de la maestra, creo que sacamos la nota más baja pero, lo positivo es que ¡Conocí a Aileen! Desde entonces estamos juntas, es como una hermana para mí, me ha apoyado como nadie y me ha dado su mano cuando nadie siquiera se atreve a mirarme.

— Entonces ¿Sí iremos? —Me saca de mi vago mundo de recuerdos.

— No, ya te lo dije. Estoy muy ocupada hoy. Debo sacar buenas calificaciones esta vez. No puedo quedar como el anterior de lo peor. Mi beca me la juego y no puedo irme a otro lado así como así.

— Está bien, entiendo —Suelta un tanto desganada—. Sabes, ahora que lo pienso yo también debo estudiar. Claro eso si quiero que mis papás no me quiten el auto... de nuevo.

— Sí, lo sé aquella vez fue una pasada. Como se te ocurrió...

— ¡Ah!—Me calla poniendo su mano en mi boca—. No, ni se te ocurra recordármelo, trato de olvidar "aquella vez".

— Oye, se me ha ocurrido la mejor idea de la vida —Le digo quitándole la mano— ¿Qué te parece si tu vienes a mi casa, y así ambas estudiamos?

— No lo sé. Es que, en verdad no quiero incomodar a tus tíos.

— ¿Incomodar? Nunca lo haces. Les has agradado bastante a mis tíos, le encantas a mi prima. Oh ya veo, la gran Aileen Larsson se ha acobardado.

— ¿Acobardarme yo? Chica, estás mal de la cabeza, ve a un chequeo. Para que veas, ahora mismo le preguntaré a mi mamá.

Mientras llamaba a su mamá, yo hacía mi mejor esfuerzo por no soltar las carcajadas que retenía. Aileen me manipula de vez en siempre. Pero cuando yo lo hago —que es un autentico milagro— ella odia admitirlo y eso me causa gracia.

— Listo —Dijo con una amplia sonrisa—. Me han dado una hora después de que anochezca, entonces a... ¡Hey! ¿Acabas de manipularme?

— ¡¿Que?! ¡No!, no, no, no. No sería capaz de hacerte tal cosa yo, amiga, eres mi mejor amiga ¿No? —No pude contener más mi risa, y fue tan escandalosa como siempre.

— No me causa gracia —La expresión de Aileen se volvió seria—. Pero ve el lado bueno, podre proteger ese cuerpo de aquellos viciosos que quieren

abusar de tal obra de arte.

— No me causo gracia, Aileen —Sí que sabe como cortarme la inspiración—. No necesito que alguien me proteja, o que alguien me vigile. Solo necesito amigos —Aileen me lanzó una mirada fulminante—. Bueno más amigos, aclaro.

— A ver, dime de nuevo ¿Por qué es que tus tíos no te dejan salir absolutamente con nadie? Y pensándolo bien, es un autentico milagro que te hayan dejado quedarte en mi casa aquella vez.

— No lo sé, dicen que es un riesgo dejarme salir con personas que no sean de mi familia o alguien que ellos conozcan de antemano. ¡Peor si es una cita con un chico!, les da miedo que algo me pueda pasar, no entiendo porque.

— Bueno, ya qué. Odio los lunes ¿Sabes? Muero de hambre, que dices si vamos a tu casa ahora mismo. Digo, solo quiero ayudar a tus tíos a protegerte. —La traducción de esa frase podría sonar algo como “aliméntame ahora, o sufrirás”.

Aileen puede ser rara en ocasiones, y hablo de muchas ocasiones, sin embargo detrás de esa máquina devora todo existe alguien sensible, tierna y gentil. Eso sí, cuando de comida se trata Leen es algo... Solo diré que pierde la compostura al comer.

— Casi lo olvido —Le digo deteniéndome—, solo debo pasar a hacer unas compras a la librería. Debo comprar nuevo cuaderno para química. No encuentro el mío, creo que lo he extraviado de nuevo.

— Okay. Vamos a darnos prisa, esta a pocas cuadras abajo.

Nos abrimos paso entre los transeúntes que solo deseaban llegar a tomar un descanso de sus labores. Mientas pasábamos por varios puestos de comida, a Aileen y a mí, se nos hacía agua la boca, deseando poderle dar un bocado a todo.

Llegamos a la librería, Leen me esperó afuera de ésta —como siempre, pues le encanta estar sumergida en su celular—. Es un lugar muy amplio, me encanta venir aquí con sus efectos retro a lo largo del pueblo. La ciudad es tanto moderna como clásica; toques de barroco, del neoclásico, gótico, colonial y renacentista; la librería es renacentista, es tan genial venir aquí, me encanta.

— ¡Hola Enma!

— Hola cariño, ¿Cómo has estado?

— A decir verdad, muy bien, me sonrío la vida.

— Me alegro tanto querida, ¿En que puedo ayudarte?

Enma, quien es la que atiende la librería la mayor parte del tiempo, no es la típica bibliotecaria estereotipada de la televisión. Ella es tan dulce, tan atenta, tan servicial, es como la abuela que todo el mundo desearía tener.

Una anciana ya jubilada con una lesión en su columna que le impide hacer mucho esfuerzo, trabaja con gran vocación y teje unos suéteres de lana tan hermosos. Y sí, soy su consentida, es una amiga de mis tíos.

— Me matarás, lo sé pero, he extraviado mi cuaderno, el de química y me preguntaba si tu tal vez...

— Mi niña ten más cuidado, no puedes hacer gastar a tus tíos cada que pierdes una cosa —Sacó de su cajón un cuaderno de pasta gruesa y adornos en los bordes—. Cuídalo bien esta vez ¿Sí tesoro?

—Sí Enma, lo haré. Gracias —Le di un beso en su cálida frente—. Iré a revisar los libros ¿Vale?

Dicho y hecho, le eché un vistazo a la sección de lectura, un mundo fascinante. Había desde comedia, hasta lo más bizarro que podrían imaginar, algunos aburridos, etcétera. Mientras leía, sentí una mirada rápida en el pasillo, pero al voltear no vi a nadie; "Seguro es mi imaginación" me dije para calmarme.

De nuevo ese sentimiento aparecía, muchas preguntas se alojaban en mi mente. Sentía algo que nunca había experimentado antes, como si supiera con exactitud qué era lo que había en ese lugar.

Esos pensamientos se alojaban en mi cabeza hasta que volteé y lo vi. Cabello negro, alto, tez morena clara y unos ojos negros llenos de encanto que envolvían mi ser y... Esperen, "Concéntrate Elidah, concéntrate". No vi más allá de su vestimenta que era una chaqueta de cuero negra, una camisa negra, y unos jeans color caramelo. Esperé y esperé. Clavo su mirada en mi, inmediatamente sentí un calor en mi cuerpo. Pero, le devolví la mirada, a lo que creo que ha sido uno de mis más grandes errores. De la nada, me encontraba en otro lugar.

No sé como viajé tan rápido. No creo en la teletransportación, o la magia pero esto no tiene explicación. Estaba sola, mis ojos no vislumbraban un atisbo de luz. Hasta que poco a poco mis ojos lograron visualizar donde

estaba, lo cual solo sirvió para aterrarme más...

— ¿Huh? Un Bosque. Donde... ¿Dónde estoy? ¡Carajo! como llegué aquí.

— Elidah, observa... Obsérvalos a todos y dime ¿Qué ves? —Una voz de la nada me hablaba, ¿Cómo sabe mi nombre?

— ¿Hay alguien ahí? Tengo miedo, ¡mucho miedo!, espera, tú... ¡¿Quién eres!?! No espera q-que ¿Qué haces?

Esa voz tan escalofriante me erizó la piel. Un joven frente a mi era el que hablaba, pero su voz retumbaba en todo el lugar. Sin mediar palabra, una luz cegadora emanó de su centro, halos de luz brillaban como un remolino.

Todo ese espectáculo dio comienzo a algo totalmente increíble. Un lobo blanco, de dos colas y de un tamaño anormalmente gigante, estaba frente a mí. Me miraba como una hormiga a su lado.

— Elidah —Me habló de nuevo—, el tiempo se acerca, debes recordar. Debes saber quién eres... Debes darte prisa... Ya no queda mucho tiempo. Te protegeré... Lo prometo.

...Para cuando todo acabó me encontraba de vuelta en la librería sentada en una silla, había tenido una premonición y una fuerte. Tenía un libro en la mano "Noches de Luna".

Genial, se había ido el chico. Lo busqué por toda la librería, incluso pregunté a Enma a lo que me respondió que lo único a parte de mí que entró en la librería fue un husky blanco, me dijo que le llega a visitar pero al ver mi cara de preocupación preguntó si todo estaba bien a lo que respondí: "Sí, quizá es solo el estrés, gracias de nuevo Enma"

Al salir de la biblioteca, algo aturdida y confundida, vi a mi mejor amiga haciendo una interpretación inmejorable de una ardilla llenándose los cachetes de comida; está devorando un muffin, como si fuera a ser la última comida que fuese a probar en siglos, lo que hizo que me olvidara de todo lo que había pasado por un momento.

De camino hacia mi casa —tomamos el camino largo—, paseábamos por el lado sur del pueblo, rodeando el centro por el campo de sembradillos. Mi casa no es la misma desde que mis abuelos fallecieron.

Cuando tenía cuatro o seis años, mis papás murieron en un accidente de tránsito. Según el reporte policiaco, iba con ellos, pero no tengo ningún recuerdo sobre ello. El reporte, y testigos declararon que, por la magnitud del accidente nadie hubiese quedado con vida; si no fuese porque mi mamá dio su vida para protegerme. Un golpe en mi cabeza me hizo

quedarme con una laguna mental, perdiendo la memoria desde ese día hacia atrás.

Viví con mis abuelos desde ése momento, hasta los catorce años. Prácticamente mi niñez y parte de mi adolescencia, lo más curioso es que ambos fallecieron también en un accidente de tránsito. Me dijeron que un conductor de un camión de carga iba somnoliento y se durmió al volante; entonces al cambiarse de carril, terminó chocándose contra el auto de mis abuelos, haciéndolos volar por los aires y dar más de siete vueltas.

Nunca vi a mis abuelos de nuevo, o su coche, solo me llegó el informe una tarde de jueves, lluviosa debo decir; creo que no me querían hacer sufrir por eso jamás los despedí, luego de eso se quedaron a cargo mis tíos de mi hasta la fecha. En fin.

— Estamos muy cerca —Anunció Aileen, en ese momento a su estomago se le ocurrió componer una 9na sinfonía, hacia el exterior—. Que vergüenza. Lo siento pero te dije que tenía hambre.

— Sí, ya lo noté Aileen —Le digo riendo—. También muero de hambre, en serio.

Seguimos concentradas en nuestro rumbo, cuando algo nos tomó desprevenidas. Una silueta se movió haciendo que ambas diéramos un respingo, pero fue Aileen quien retomó el control más rápido que yo, solo para perderlo de nuevo.

— ¡Pero si es la cosita más hermosa que he visto! Hola corazón, ¿Cómo está ese perrito hermoso? A ver chico ¿De dónde eres, de donde eres?
—Demasiada ternura para mí.

Ante las caricias de Aileen el perro cede y se echa en el suelo. No soy muy amante de los animales, lo admito, pero tampoco los odio, simplemente me son indiferentes y Aileen lo sabe muy bien.

— ¿Es enserio? Leen es solo un perro —Ella me voltea a ver algo seria—. Espera, este es el perro del que Enma me hablo. Algo grande para mí gusto. A ver chico ¿Tienes placa?

Revisé su collar, pero no hallé una dirección; o un número telefónico. Nada de eso, solo un nombre.

LUCCA

— Esto es extraño, solo tiene el nombre... ¿Akiva?

— Y eso que ¡Hay que llevarlo!

— ¡¿Estás loca mujer?! Mis tíos me matarían. Lo menos que quieren es más inquilinos, y menos un perro de ésta magnitud, solo míralo.

— Oh pero si es adorable. Llémoslo y allá lo solucionamos.

“¡Oh-oh! No esperen... ¿Llevarme, a...a dónde?”

Solo pienso las cosas, me abstengo de decir alguna palabra pues en estas circunstancias sería muy peligroso que hablara.

Actúa natural, actúa natural. Sé un perro, sé-un-perro— Guaf, guaf —Esto es humillante, ¿Enserio Lucca, es lo mejor que se te ocurre? Oh genial, ¿Ahora se supone que debo menear la cola?

— Oh por todos los cielos es una ternura, lo amo. Ven aquí chico.

“No soy un chico y no creas que dejaré que alguien como tú me haga. Ahhh sí, así. Abajo, un poco más abajo... ¡Ohhh! que bien se siente, ráscame más... ¡NO, ESPERA!”

“Concéntrate, Lucca vamos tu puedes, tu puedes; con-cen-tra... No, espera ¿Qué haces? No, la barriga no... La barriga nooo... Ahhh esto es relajante. Creo, creo que iré con ellas, solo un rato”

— Mira, Elidah creo que le gustó.

— Amiga, creo que tú le gustaste.

“¿Gustarme ella?, Por supuesto que ¡NO!”

— ¡Carajo! No es verdad...

— ¿Elidah que ocurre? ¿Te sientes bien?

— Ha-ha... ¡Habló!

— ¿Quién?

— ¡ESTE ANIMAL, EL PERRO HABLÓ!

“Ahmm... No, estoy perfectamente seguro que no he hablado, al menos no en voz humana”

— ¡Ahí! ¿Ves? Está hablando...

— Amiga, creo que debí comprarte un muffin. El calor y hambre te están haciendo alucinar, el pobre perro a penas puede ladrar, es un animal. Los animales son tontos en ocasiones.

“¡Ah No! Ésta si no te la dejo pasar. No soy sólo un animal, y tampoco soy tonto... Bueno, quizás un poco pero no porque sea un animal”

— ¿Acaso estás sorda? Lo sigue haciendo...

“¿Huh? ¿Puedes oír mis pensamientos?, Carajo es mejor no hablar más...”

Ladré tres veces para tratar de retomar la normalidad del momento. Pero nunca pensé que Elidah me podría escuchar. Además, hay algo que siempre me he preguntado ¿Por qué los perros siempre sacan la lengua? Digo, puedo ser un perro pero, no entiendo el porqué.

— Te lo juro amiga, éste animal me da miedo, hablé.

— Claro, aja. Amiga vamos a tu casa, camina estás muy pálida

ELIDAH

Llegamos a casa con nuestro amigo de cuatro patas, pero será temporal. Hablo enserio, es temporal. Este perro me eriza la piel; no estoy loca enserio, juro que lo escuché hablar o pensar, no lo sé. No comprendo cómo Aileen no fue capaz de hacerlo.

— Hola cariño. Oh que agradable sorpresa, pasa adelante Aileen.

Mi tía nos saluda con esa gentileza y amabilidad que la caracterizan. Quizá no me dejen salir mucho pero, el día en que le presenté a mis tíos a Aileen, ella se los echó a la bolsa pues se enamoraron de ella. Literal, de hecho hay un cuarto en la casa que sirve cuando ella se quiere quedar conmigo, viene seguido a mi casa.

— Que tal señora, hoy luce espléndidamente bien. ¿Se hizo algo en el cabello? —Aileen suele ser un tanto aduladora, pues si no lo fuese no sería alimentada y, aunque eso hace feliz a mi tía, a veces exagera.

— ¡Oh! Lo notaste —Mi tía se sonrojó—. Me hice unos cuantos retoques, no quiero verme tan vieja antes de tiempo, más por mi esposo. Siempre me dice que su esposa no debe permitirse verse mal. Oh, y querida —Me habla a mi—, Ester te estaba buscando, háblale cuando te desocupes.

Ester ¿Qué decir de ella? Es mi prima, menor que yo obvio, pero nos tratamos como si fuésemos hermanas. Es una niña muy hiperactiva e

inquieta, lo cual es genial porque es muy divertida. Tiene una pequeña tendencia fantástica, ella es muy soñadora y casi vive en un mundo de fantasía. Suele pasar horas leyendo, así que en realidad es un poco callada en ocasiones. Hacemos todo juntas y, exceptuando a Aileen, es mi compañera más leal de todo el mundo. Ella sabe todas mis premoniciones y sueños, no sé qué pensará de lo que pasó en la biblioteca.

Mi tía observó que llevábamos un acompañante peludo con nosotros, pero fue muy extraño. Cuando mi tía lo observó, le dio una mirada rápida, pero en ese momento se le abrieron los ojos con total asombro y perdió el control.

LUCCA

— ¡¿Tú?! ¡¿Qué diablos haces aquí?!

Cuando Delaia se volvió histérica, le lancé una mirada para que se callase. Le enseñé los dientes para que se diera cuenta que había perdido el control, y que estaba cometiendo un grave error.

Delaia es conocida por los humanos como Catherine. Ese nombre usa mientras está con su familia humana, pero odio ese nombre, así que le debo de llamar Delaia.

— ¡Tía! ¿Por qué le gritas a Akiva?

— ¿Sa-sabes q-quien es él?

Pareciera que no bastaron mis gruñidos, miradas y otras señales. No podía dejar que tirara más de nueve años de tranquilidad a la basura, tan solo por su histeria. No me quedaba otra alternativa, debí de hablarle a ella; pero no como humano, sino en sus pensamientos.

“¡Delaia por todos los cielos! Mientras soy un perro poseo una placa, para identificarme ¿Lo olvidas? ¡RECUPERA LA CORDURA!”

Capítulo 4

CAPÍTULO DOS

LUCCA

— Tía ¿Qué te pasa? Me estas poniendo nerviosa. Es solo un perro ¿Verdad? —Esa última pregunta me dejó helado del nerviosismo.

“Aún no Delaia, no es tiempo todavía... Aguarda un poco, despísta.”

— ¿Qué? Oh sí, descuida querida. Es sólo que este perro viene a molestar a mis patos, y también me ha estado robando la paz —Esa fue una indirecta demasiado directa—. En fin, espero tengan hambre. Casi lo olvido, chicas ya que están aquí ¿Podrían comprar lo que resta? Me he olvidado de unos ingredientes y no puedo dejar la comida sola.

Ambas chicas sonriendo asintieron enérgicamente

— Ven Akiva —Me llamó la amiga de Elidah, la que me rascó la panza. Nota mental, controlar mis instintos—, acompáñanos perrito.

— ¡NO! —Gritó Delaia, hasta yo me asusté—. Déjalo aquí, yo me encargaré que él también coma con nosotros. Todos. En familia.

Eso de las indirectas no se me da, pero esto sí que lo logré entender. Es genial poder ser un animal, te alimentan donde quiera que vayas, no te preocupas por usar algo para cubrirte; tampoco tienes límites para estar donde se te antoje ir, puedo hacer mis necesidades donde sea... Eh, ignoren lo último. No es como si ya lo haya hecho, solo es un decir.

— Esta bien tía, volvemos en seguida.

Esto no pinta bien. Sin las chicas presentes perdí mi único escudo para defenderme, puedo percibir el enojo en la mirada de Delaia. Cierran la puerta y luego de un minuto empieza la acción.

— Da gracias a que no estaba mi esposo aquí cuando llegaste —Me dice con la mirada aún clavada en la puerta—. De lo contrario, tuvieras más problemas de los comunes ¿Qué haces aquí? ¿Acaso no les prohíben salir de los límites de Hattian?

— Que grandioso recibimiento —Suelto con sarcasmo—. Y no es prohibición, es precaución. Tu mejor que nadie debería de saberlo

¿verdad? Después de todo no fui yo quien se alejó.

La cosa comienza a airarse.

— ¡Oh cierra el hocico! Sabes que solo lo hice para protegernos

— ¿Ah, sí? ¡¿A QUIENES?!

— ¡A TODOS NOSOTROS! —Ella trató de calmarse—. No sabes lo duro que es ver morir a tu hermana. Claro, pero tú no podrías saberlo porque cuando el tuyo murió estabas escondido.

Esas últimas palabras me erizaron la piel. Sentí un leve escalofrío; también como los recuerdos fluían por mi sien. Comencé a gruñir, y sacar los dientes cuando una voz irrumpió en la habitación.

— ¡Lucca! —Ester bajaba los escalones con una gran alegría—. ¡Oh amigo! No te había visto hace mucho.

— ¡Ester! pequeña ¿Cómo has estado?

Ester es más de lo que todos piensan. La hemos observado detenidamente, y creemos que ella es una Dotada, pero también encontramos indicios que es algo más que eso. He cuidado de ella desde que era una niña, y tuve que protegerla mientras el exterminio tenía lugar en Hattian; escondido para los ojos humanos.

Mi familia era la encargada de proteger todas las razas de Hattian pero, al morir todos los descendientes Orowin y solo quedar yo, todo el peso cayó sobre mis hombros. Y para mis diecinueve años es demasiada responsabilidad. Pero, lo importante es que cuento con mis amigos para apoyarme en todo.

— Ven aquí —Ester se lanza sobre mí y me hace caer—. Estás viejo amigo mío.

— Has crecido mucho desde la última vez que te vi ¿Cuánto mides ahora?
—Me río de pura nostalgia al recordar cuando aún era una pequeña—.
¿Qué rayos te dan de comer aquí, eh?

— Eso no importa, sigo siendo la misma. Por cierto, hace mucho que tenía que hablarte —Me dice a mi oído evitando que escuchara Delaia—, tengo que decirte algo.

Ese momento tan emotivo, por ley del destino, fue interrumpido por la puerta cerrándose fuertemente. Eso me dio una pauta de quien puede ser.

Genial, llegaron los refuerzos.

— Que tal Arion —Levanto lo que creí que era una mano, pero aún sigo siendo un perro—. Lo siento, no me fijé, ahora cambio.

Las distintas transformaciones que somos capaces de hacer, le llamamos transición. La transición es el cambio de forma que tenemos la habilidad de hacer, dependiendo de que linaje seamos. Puede ser tan escandalosa como un trueno, como también igual de silenciosa que un suave viento.

Un resplandor rodea todo mi cuerpo e inicia todo. Teniendo en cuenta que, para volverme humano, debo desaparecer la cola y las orejas, todo es absolutamente normal para mí.

Estreché la mano de Arion quien se tomó muy en serio el apretón a tal grado que me hizo ahogar un grito de dolor, pues hizo uso de toda su fuerza.

— Hace mucho oía rumores que estabas merodeando Elam, y el centro de la ciudad también. Solo que no quería creerlo —Él se sienta en su sofá—. Pero, ahora que te veo, sé que tan solo a veces los rumores que hay en el viento son reales.

— ¿Qué te ha traído por aquí? —Me preguntó Delaia con un tono altanero. Me provoca ganas de romperle su...

— ¡Cariño! —Exclamó Arion levantándose del sofá—. ¿No le has ofrecido aunque sea algo de tomar? La cortesía debe de ser primero que tus rencores y enojos.

Arion es un Dotado, de los pocos que quedan de su clase, linaje y etiqueta. Él se enamoró de Delaia aún sabiendo lo que era y lo que había pasado; se encargó de sanar sus heridas, cuidarla y acobijarla cuando nadie más lo iba a hacer. Arion nunca deja de lado su cortesía; fue como un padre para mí al morir el mío.

Fue a la cocina para darme un vaso de refresco de coco. Ya con ello, me hizo sentar en el sofá frente a él y Catherine; Ester se sentó a mi lado.

— Ahora sí, Lucca ¿Qué haces por aquí? No es normal que nos visites, ¿Tienes alguna noticia del Consejo? —Su tono pasó de uno servicial a uno como interrogatorio.

— Pues aún no, por el momento. De hecho, ahora que recuerdo, hoy se llevará a cabo la reunión en el lugar de siempre.

— Si es así, todos estaremos atentos. ¿Entonces, a eso viniste?

— Me temo que no Arion, he venido a... ¿Ester pasa algo? —Ester estaba algo tensa, pensé que tenía algo que decir.

— ¿Q-qué, yo? Quizá, debería —Puse mi mano en su hombro para calmarle—. Está bien. He estado observando a Elidah, y no es exactamente bueno lo que está pasando.

— Hija, ¿A que te refieres? — La expresión de Catherine se volvió confusa.

— Pues, no entiendo cómo pero, en poco tiempo ya no podrá ocultarse aquí sin pasar desapercibida. Los muros que retenían su memoria empiezan a caer, su energía comienza a fluir. En cualquier momento puede tener un despertar, así que puede ser peligroso que se quede sin protección.

— Ester tiene razón. Hace semanas he estado percibiendo un gran halo de energía. Así que, decidí venir de nuevo a la civilización; pero nunca imaginé que era Elidah. Me la tope hoy en la librería.

— ¿Y qué ocurrió Lucca? —Preguntó Arion.

— Pues, no comprendo cómo, pero tuvo una premonición —Mi expresión se vuelve de angustia—. Si yo pude percibirlo, ¿Se imaginan los Dognas? Podrían matarle si la encuentran. Un par de Dognas no es problema para mi pues lo resolvería, pero un ejército no.

— Últimamente —Interviene Ester—. Eli ha tenido “sueños locos” como le suele llamar, pero de hecho son premoniciones. Ve el bosque en llamas pero también resplandeciente. He tratado cada noche de enjaular esos recuerdos de nuevo, sus dotes y todo pero... Me es difícil —Hace un puchero y pisotea el piso varias veces—. Necesito más práctica y tiempo.

— Ester, siento decírtelo pero, tiempo es lo que ya no nos queda.

No pude evitar sonar algo directo, aunque no quería. Creo que debí haberme reservado ese comentario.

— Amor ¿Tú crees que es tiempo ya?

— No lo sé —Respondió Arion a Catherine—. Han pasado ambas por tanto, sus padres, tu hermana. Todo lo que ha acontecido.

— Todo ello fue mi culpa —Lanzo un fuerte suspiro—. Ese día, no logré protegerlos. Todo fue una trampa, y no supe verla por mi desidia. No supe

en realidad cuantos eran, y tampoco lo que eran.

— No Lucca, no es tu culpa —Habló Delaia—. Esa era mucha carga para un niño de tan solo ocho años. No estabas preparado para librar ese tipo de batalla.

— Lucca, escúchame —Me dice Arion—. Tu lealtad hacia tu familia ha sido grande. Has defendido a los que amas con tu vida incluso. Así que, déjame decirte que no has fallado, y estoy muy seguro que no lo harás.

— Lucca —Esta vez Delaia habla con la ternura de una madre—, has arriesgado tanto. Casi dabas tu vida por salvar a Elidah en el segundo ataque. Aún siento tan joven, tú diste el ejemplo de valentía. Pero ya es tiempo que descanses de tus responsabilidades. Has hecho demasiado, ya llega la hora de que cuides de ti mismo.

— Claro, yo mismo —Solo rodé los ojos—. Con Khriztian soy un niño, literalmente 24/7. No creo que eso cambie con el simple hecho de que... ¡Espera! ¿Están sugiriendo que me mude a la ciudad?

Arion y Delaia tienen una relación bastante dispareja, pero en esas diferencias encuentran más razones para estar juntos. Con tan solo una mirada, uno sabe lo que el otro quiere decir. En este caso, ambos se miraron con una forma tan tierna que, como siempre me han acogido como mis propios padres me dan la seguridad que puedo confiar en ellos cuando estoy en problemas.

— Verás Lucca —Inicia Arion—. Hablé con un par de miembros del Consejo, ellos están hablando de que toda esta situación está mejorando. Así que, han tomado la decisión de dejar que los jóvenes se instalen en la ciudad. Tú, como cabeza del Consejo, deberás mantener tus sentidos atentos ante cualquier despertar.

— Calma —Le hago una seña con la mano para que se detenga—, ya veremos que decide el Consejo ésta noche. Mientras tanto, y con todo respeto, muero de hambre. Hablo en serio, no siempre se encuentra buena comida en la basura o en los bosques.

— ¿Qué no mi prima se fue con su amiga hacia el comercio?

— ¿Están seguros que no les habrá pasado algo en el camino? —Pregunto de inmediato.

— No —Respondió Delaia—. Es un camino largo, de seguro vendrán agotadas. A pie es agotador el trayecto.

Eso me calma un poco

— Supongo que, es tiempo de volver a ser perro ¿Cierto?

— ¿Qué? Lo siento, solo escuché “guau-guau”. —Me dice Delaia.

— Grrrr te odio —Delaia solo me levanta una ceja—. Vale, ya voy.

Una vez concluida la transición vuelvo a ser un “tierno” husky. Uno que muerde si no lo alimentan. Llevaba menos de cinco minutos de haber cambiado, cuando entraron las dos chicas; jadeando como si hubieran corrido una maratón. Es decir, ni yo jadeo así.

— Justo a tiempo mis niñas —Delaia las recibió—. ¿Se perdieron?

ELIDAH

— No tía, solo es que... —Suelto un suspiro mientras trato de recuperar el aliento—. Fue difícil encontrar todo lo que pedías.

— Ya lo creo, señora —Mi amiga se acomoda la espalda, exagerando—. Nunca había sido tan difícil para mí encontrar algo. Creí que era simple carne. —Aileen encoje los hombros en ademán de disculpa.

“Y a mí me recriminas el no valorar la comida, eh Catherine.”

— Entonces... ¿El perro se quedará a comer?

En serio detesto a este animal. Le ruedo los ojos, pero eso parece no incomodarle. Trato de ignorar el hecho de que le escuché reclamar ¿A mi tía? No, definitivamente no diré nada. Creerán que he enloquecido.

— Claro Elidah, después de todo fueron ustedes quienes lo trajeron. Sería ser cruel si lo dejamos sin concentrado —El perro gruñó un poco, y le dio una mirada asesina a mi tía—. Aunque pensándolo bien, sobraré carne.

— Entonces, a comer. —Anunció mi tío.

Durante el almuerzo todo transcurrió con total normalidad, bueno más o menos. Mi amiga, como siempre, a la mitad de la comida hizo algo que a nuestra maestra de modales y etiqueta le haría perder la cabeza; comenzó a comer con las manos el trozo de carne. Es gracioso, si comparo a Aileen con el perro, creo que el perro tiene más modales al comer su carne que Aileen. En fin, acabado el almuerzo subimos ambas a

mi habitación.

Mi casa es de dos niveles, tipo colonial. Tenemos lo básico, siempre nos conformamos con tener solo lo esencial. Mientras íbamos hacia arriba, noté que ahora teníamos una no muy agradable compañía de cuatro patas.

— ¿Podremos estudiar con éste animal aquí?

— No seas ridícula Elidah, es un buen chico.

Entramos a mi habitación con el perro detrás. Nos sentamos al lado de la ventana para que entrara la claridad.

— ¡Hey! Hablo en serio, este animal habló —Lancé un fuerte suspiro—. Aún no comprendo el cómo o el porqué pero, de algo estoy segura y es que habló. No puedo creer que no lo hayas escuchado.

— ¿Quisieras olvidarlo de una vez por todas? Admito que no soy buena escuchando a los demás pero, sabría si un perro ha hablado porque, en serio, es algo que no pasa desapercibido y, déjame decirte que éste en particular no lo ha hecho.

— Esta bien, tú ganas. Pero no dejo de pensar que ya lo he visto antes.

— Bueno —Se lleva el lápiz a los labios, en ademán de pensar—. Dijiste que Enma lo ve seguido ahí, que la visita. Quizá sea eso, ha estado ahí cuando llegas a la librería.

— Quizá —Medité un momento, pero no era eso—. No, no es eso, estoy segura que no.

— Muy bien, suficiente ¿Quisieras dejar tu paranoia por un momento? Es que necesito tu ayuda, esta fórmula me tiene hasta la...

— ¡Aileen! —Le grito para que no diga ninguna grosería.

— Perdón. Es que, no sé si Pi es igual a " $x \pm y - 20$ " o ¿Es que la regué de nuevo?

— Que acaso no captas los ejemplos del maestro.

— Amiga ya te lo dije miles de veces, creo que me metí a la carrera equivocada. Muchas cosas me cuestan demasiado.

— Sí, lo sé. Bueno, creo que me tocará de nuevo volverme maestra

contigo ¿no?

El resto del tiempo que pasamos estudiando, que fue largo debo decirlo, todo transcurrió normal. Al parecer el perro... Perdón, Akiva corrijo, se aburrió luego de un buen rato de pura algebra y radianes; salió de mi habitación a la sala, muy probablemente a conversar con mi tía de la comida o algún tipo de negocios en el bosque, qué se yo.

LUCCA

— Bien ¿entonces, qué haremos?

— Lucca, mi esposa tiene razón. No puedes meterte en nuestras vidas aquí así como así, vamos a necesitar tiempo para que pases inadvertido en la ciudad. Además, hay otras cosas, ¿Dónde vivirás? ¿De qué te mantendrás? ¿Qué harás para vigilar a todos?

— Oye, oye, ¡Oye, calma! Suenas como mi mamá. Muchas interrogantes para un solo día. En primera, recuerda que tengo todo controlado, solo consígueme un lugar para estar y el resto es pan comido.

— Oh, yo sé de un lugar no muy lejos de aquí.

— ¿Enserio Ester? Dime, en donde queda quizá...

— Uh-Oh. Dudo que quieran dártelo, es un apartamento en el viejo cinema. Pero, el problema es que solo lo arrendarán si hay dos personas involucradas. Dudo mucho que cambien de opinión.

— ¿Qué? Ni de broma llevo a alguien más conmigo, es inaceptable.

— Inaceptable, Lucca, es que tú te quedes sin estudios —Interrumpe Delaia—. En teoría, eres un ignorante, tú y todos los que están contigo en el bosque. Un maestro dotado no es garantía que les pueda enseñar todo lo básico.

Solo en algunas ocasiones Delaia tiene razón. Genial, Arion está ahora leyendo el periódico, eso significa su nula participación en esta conversación. Logramos reclutar a varios dotados, quienes sabemos son leales a nosotros. Se han mantenido firmes a pesar de la batalla que ha estallado estos últimos años, ellos darían su vida de ser necesario por defender su honor y a su gente. No como Khriz ese chico es demasiado rebelde, me ha costado... ¡Un momento!

— ¡Hey! Se me ocurre una excelente idea. Hace unos años le prometí a Khriz, en los límites del bosque, que cuando las aguas se calmaran

iríamos juntos a la escuela. Por mucho que no me guste la idea, debemos ir a la secundaria.

— Perfecto —Exclama Arion sin apartar la vista del periódico—. Ahí tienes a tu compañero de cuarto. Pero, ni pienses que te dejaré que andes robando por ahí y por allá. Me pregunto, ¿Cómo conseguirás el sustento?

— Ya, ya, ya, ¡Ya! Entiendo —Pongo los ojos en blanco—. Ya entendí ¿Okay? Lo sé, necesitaré un trabajo. Pero mientras lo consigo, deben de prestarme algo de dinero para mantenernos un buen tiempo. Aunque me estoy adelantando, no sé si el Consejo cambiará de opinión.

— Hablando de Consejo, ¿No está anocheciendo ya?

— Tienes razón, debo irme ya. Puede que aún tenga tiempo para dar una vuelta y cerciorarme que todo está bien. Espero no tener sorpresas en el camino.

— Hmm... —Arion exclamó con la vista en el periódico—. Éste carro está perfecto, y en oferta.

— ¡Arion! Nuestro niño ya se va.

— ¿Qué, huh? Lo siento Lucca. Cuídate mucho... Y eh, te despediré de Elidah.

Con un choque de puños me despido de Arion, al mismo tiempo que mis labios pronuncian un "muérete", sin sonido claro. Me despido de Delaia y de Ester, con quien tarde casi 10 minutos en despedirme en los cuales ella me ponía al tanto de la situación de Elidah.

No encuentro problemas con ir a la ciudad, dejar mi vida en Hattian e "integrarme" a la sociedad humana. El verdadero problema será controlar a Khriztian. Ese chico tiene alborotadas las hormonas. Solo ve una humana y no puede controlarse como la vez que... ¡No!, no quiero ni recordarme de eso.

La transición es efectiva y rápida cuando se quiere, cuando no, se puede disfrutar de la vista tan increíble que se tiene de ella. Es una sensación inexplicable, una vista extraordinaria. Haces de luz salen de aquí a allá, brotan desde tu corazón, una luz que depende de tu interior. Tu cuerpo lo sientes tan ligero, empiezas a volverte solo partículas blancas, unas "hadas" brotan, y un remolino como los cuásares te rodea.

Al tiempo logras sentir como tu visión, tus ojos y tus sentidos son llevados a otro lugar inefable e indescriptible. Cuando ni cuenta te das estás ya en tu otra forma con todos tus sentidos hábiles; claro si lo haces de forma rápida pasa todo eso pero en unos pocos segundos, unos 3 quizá. Vuelvo

a ser un perro y emprendo la caminata de vigilancia antes de retirarme a las profundidades del bosque. Espero allá adentro todo esté en control.

Capítulo 5

CAPÍTULO TRES

AILEEN

Estaba cayendo la noche, y ya era hora de irme. Cuando bajábamos las gradas hacia la sala, noté que el adorable perro ya se había ido. No quería que se fuera, tenía la intención de despedirme de él.

— ¿Huh? ¿A dónde ha ido el perro señora?

— Supongo que se fue a casa, si es que la tiene ¿Verdad tía?

Elidah está algo reacia con respecto al perro. Pero ese tierno animal no tiene la culpa de sus paranoias.

— Sí, supongo Elidah. —Vi a la tía de Elidah un tanto seria, así que no creo que fuese prudente decir nada más.

— ¿Puedo acompañar a mi amiga a su casa, o a la esquina al menos?
—Soltó Elidah de repente—. Por favor.

— No. Y no está a discusión, como tampoco cambiaré de opinión.

La tía de Eli es como un gato, tierno juguetón y feliz. Pero písale la cola y verás la cantidad de marcas que puede dejarte

— Perdona amiga. Lo intenté al menos —Me abraza y me da una mirada de sincero arrepentimiento—. Pero, llegará el día en que pueda salir contigo sin estas... "Limitantes".

— Eli, descuida. Ellos solo quieren protegerte y cuidarte, además, todo lo hacen por tu bien, recuerda eso.

— Sí, lo sé pero es solo que...

— No digas nada amiga —La interrumpo de golpe—. Todo pasa por algo, solo es que quisiera tener un acompañante hoy al regreso.

Me despedí de la prima de Eli quien, por cierto, me hizo un poema y me dijo que era como su hermana, lo cual hizo que me cayeran unas cuantas lágrimas de felicidad. Al despedirme de su tío fue algo raro, nunca lo había despedido y es algo formal; pero el despedirme de su tía fue la verdadera odisea pues parecía que algo le había incomodado. Me despedí de Elidah

y, cuando abrió la puerta, algo me hizo crear una sonrisa de oreja a oreja; era ese adorable husky ¿Cómo se llamaba? Ah sí, Akiva.

— Bueno, parece que tendré un pequeño y peludo acompañante para regresar a casa ¿Qué dices amigo? ¿Me acompañaras a mi casa?

Recibí dos ladridos enérgicos por parte del perro, lo cual tomé como un sí. Pero Eli no se sintió muy cómoda con la idea, por su paranoia de que el perro habla. Me dio risa pues ella se acercó al oído del perro para decirle algo que, según ella, yo no escucharía pero en realidad sí.

— Escúchame bien perro, no sé qué seas pero, si le haces algo a mi amiga te juro que te busco y te hago asado al carbón.

— Elidah Stefanía Douglas. Deja tu paranoia y no molestes a mi acompañante, por favor es un tierno perro.

— Lo sé, yo solo, me aseguro que todo esté en orden.

Eran las 6:35p.m. cuando salí de casa de Eli. El trayecto es largo, pero con buena compañía se siente corto. Akiva fue mi acompañante en todo momento, miraba a ambos lados, caminaba a mí alrededor; supongo que es normal o que estaba nervioso.

Un perro se trató de acercar pero, inmediatamente Akiva se le abalanzó para mostrarle los dientes y correrlo, parece que el pequeño can es celoso. Jugué con él, lo acaricié y creo que su debilidad es su pequeña y tibia barriga, se derrite cuando le rasco ahí. Ojalá fuera una persona, sería mi mejor amigo o bien mi novio.

Digo, mírenlo. ¿Quién no quisiera un novio así? No, no un perro sino un novio protector, celoso, que responde cuando lo llamo y me presta atención, me da besos. Supongo que eso de lamer es un "te quiero", el chico ideal para mí.

A pesar que le ordené que se fuera a su casa, ignoró esa orden. Supongo que le agradé. Me dejó 3 casas antes de la mía, no sé si sea conveniente pero le dije cuál era la mía, dicen que los perros tienen buena memoria. Me despedí de él, luego movió la cola y aulló, en señal de despedida supongo, pues no soy muy buena en lo que a lenguaje corporal canino se trata.

— Adiós Akiva, cuídate mucho amiguito. Quizá te vea en otra ocasión.

Luego de aullar un par de veces más y dar unas vueltas en su lugar, el perro se marchó. Me dejó muy triste pues me encariñé con ese animal. No puedo resistirlo, me encantan los animales y la naturaleza, la mayoría de

animales son tiernos.

De niña soñaba con volverme un animal, poder transformarme en uno, claro si pudiera hacerse yo sería una loba. Me he identificado desde pequeña con esos animales, leales, rudos y hermosos. Luces apagadas, puerta con llave... Esto es raro, y solo puede significar una cosa: Mis papás no están. Me dará tiempo de hacer unas cuantas locuras ¿Dónde guardarán el helado eh?

Capítulo 6

CAPÍTULO CUATRO

LUCCA

Me despedí de la amiga de Elidah, y resultó ser gentil y juguetona. Es muy genial, me consintió mucho y me hizo sentir mejor que todos los días anteriores. Se llama Aileen, si mal no recuerdo.

— Quizá te vea en otra ocasión.

“¡Ja! Por supuesto que lo harás... Pero no en este cuerpo”

Poder transformarte en lo que quieras es muy genial, pero a veces ser solo un animal, o que las personas te vean así siempre, es irritante y un tanto deprimente. A veces pienso que solo soy solo eso, un simple animal. A veces olvido que soy... ¡Oh! Cierto, debo apresurarme, el Consejo se reunirá pronto.

El Consejo se reúne cuando la luna alcanza un punto máximo que, en este caso, es a las 10:00p.m. El punto de encuentro está ubicado en la parte norte. Pasando el Sendero Prohibido. Ahora que lo pienso, tengo un largo trecho que recorrer, la distancia entre ésta casa y la de Catherine es mayor de la que esperaba.

En el camino me topé con un par de perros, y tengo esa dicha de poder entender lo que dicen. Uno de ellos estaba buscando un refugio temporal, no pude negarle la ayuda. Le dije en donde sería bien recibido, y acogido al menos por un par de noches —Espero que Aileen tenga espacio para un perro—. El otro se había extraviado, así que le dije a donde ir. Estos animales y su odiosa costumbre de olerse la cola, me sacan de quicio. Pero debo mantener un perfil bajo, así que, no tengo opción.

El pueblo es extenso por sí solo, la ciudad central no digamos. Tomé la carretera externa, pues tiene una increíble vista; y el trayecto solitario me permite aullar a la luna. La cual espero algún día conteste todas las canciones que le he dedicado, o también que le vea aunque sea una vez.

Dice la leyenda, pasada por nuestros ancestros, que hubo una vez una tierra virgen, capaz de dar los mejores banquetes de frutas, y de la mayor diversidad de especies; todo ello subsistía y se mantenía vivo gracias a lo que inició nuestra raza. Es llamado “Lagrima de Luna”. Cada cierto tiempo, décadas o años no se sabe con exactitud, la luna muestra una distinta cara y cada determinado tiempo se invierte la cara y ambas son

distintas.

En fin, he recorrido ya algunos kilómetros, ya debo de estar cerca del Sendero Prohibido. Voy por los campos de cultivo de Elam, pero, algo llama mi atención. Un olor muy particular. No he sentido ese olor desde que... ¡Oh no!

— Vaya, vaya. El famoso Akiva en persona. Creí que serías más... feroz.
—Lanza una risa sarcástica, hace que me den ganas de romperle su casi inexistente nariz.

— ¿Qué, esto? —Hago ademán de verme completamente—. Preferí no asustarte, por si te encontraba. Así que, quería mostrarme más, ¿Cómo decirlo, decente? Sobre todo contigo, Damián.

— Oh basta, ambos sabemos que eres un simple animal. Un cachorro que haría lo que fuera por unas caricias.

— ¡Eso no es cierto! —Ignoremos lo ocurrido con Aileen—. Soy capaz de defenderme cuando me lo propongo, y también soy demasiado cuerdo como para estar mendigando caricias.

— Claro Akiva, lo único que eres es un fracasado.

— Nunca he sido eso, y lo sabes Damián. Pero ¿Y a ellas, de qué alcantarilla las fuiste a sacar?

La más alta de las Dognas me da un golpe certero justo debajo de mi abdomen.

— ¡Ahhh! ¿Es lo mejor que tienen chicas?

— Calma cachorro, aún no empiezo ni a calentar.

— Oye, hazme las cosas más simples. No quiero pasar por el tedioso deber de sacarte las cosas a golpes, y luego matarte. Así que, dime donde está Delaia; a cambio prometo que tu muerte será rápida e indolora.

— Tengo una mejor idea. Tú, y tus asquerosas amigas, ¡Lárguense de mi pueblo directo a la...! —Otro golpe, diablos, sí son rápidas—. ¡Ughh! Okay... Esa no la vi venir.

— Esto es humillante hasta para mí. Escúchame, ambos sabemos que ocultan algo, sino no se hubiesen alejado del bosque. Pronto la encontraremos, y ahí es donde dejaré que vivas tan solo para que veas el sufrimiento de todos, incluso de tu pequeño recuerdo viviente.

— Si le pones un dedo encima a esa familia te juro que...

— ¿Qué? —Me interrumpió—. ¿Vas a matarme acaso? Por favor, eso es una burla. Ambos sabemos que no eres más que un defecto, un fracaso, un accidente. Dejaste morir a tu hermano ¡¿Cómo protegerás a una sola basura como ellos?!

— ¡CALLATE! Estas muerto hijo de... —La ira que tenía me impidió ver la patada directamente al hocico—. ¡Ahhhhh! ¡Ugh!

No me salen más que quejidos y aullidos sin sentido. Si no escapo pronto, serán capaces de matarme, o bien dejarme muy mal herido.

— Eres patético Akiva —Suelta una risa escandalosa—. Crees que eres mejor que nosotros, ¿Acaso no recuerdas a tus viejas amigas?

— Oh genial. Son ustedes dos, ¿Qué tal?

¿Podría ser más hipócrita? No lo creo

— Gracias a ti bien ¡ESTÚPIDO! Fuiste tú quien desgarró nuestras alas para luego quemarlas.

— ¿Alas? Si eso eran alas, no quiero pensar lo que será la basura...

Otro golpe, debo cerrar el hocico, literalmente.

— Pudiste ser un espléndido cazador —Suspiró Damián—, mi aprendiz. Pudimos lograr muchas cosas juntos pero, deci-...

— Antes muerto que servirte a ti, y lo sabes Damián. —Le interrumpo de golpe.

— Pues, si es lo que quieres. Chicas, encárguese de darle al "principito" lo que desea.

— ¡Alto! No se acerquen...

— Tarde para ti, mi viejo amigo.

Antes que las dognas pudieran acercarse lo suficiente, salté hacia Damián derribándolo —Con las escasas fuerzas de un perro—. Así hice retroceder a las dognas. Empecé una carrera, ellos iban detrás pisándome los talones. Esquivaba las flechas que me lanzaban a través de sus lanzas.

— Nuzeth —Habló Damián—. Enséñale a nuestro amigo el nuevo juguete

que preparamos para ellos.

Eso no pinta bien para mí. Ella corrió, es lo más rápido que he visto correr a estas cosas. Saltó y apuntó su lanza a mi dirección; de ésta salió un gancho directo hacia mí, y es más veloz de lo que yo puedo correr siendo un perro. Me enganchó la pata izquierda dejándome aullando de dolor. Parecieran cadenas de bronce.

— ¡Ahhh! ¡Ayuda!

— Puedes gritar todo lo que quieras pero nadie te escuchará. Estás sólo Akiva, ¿Entiendes? ¡Estás sólo!

Esas palabras me hicieron recordar la muerte de mi familia. Pero, ese día decidí que si caería, caería dando hasta mi último aliento.

No sé cómo se me ocurrió, pero de un movimiento rápido y algo torpe, transformé mis colmillos en metal y logré romper esas cadenas. Liberándome y dándome tiempo para escapar, o pensar en algo. Solo escuché a Damián ordenarles que me atraparan.

Luego de un tramo de camino, casi llegando al bosque, se me ocurrió hacer la transición en el lobo que usualmente soy. Un lobo blanco con unas "aletas" de metal en las patas; garras de alirium, y mis colmillos como los de un diente de sable. Mi tamaño es considerablemente mayor al de un lobo normal, pero servirá.

— Nuzeth, Nimpa, vayan por él.

La orden fue dada, y las dognas se abalanzaron sobre mí. En cada movimiento querían atestarme un golpe mortal. Seguramente no me querían vivo. Todos los golpes iban a mi corazón, o a mi cabeza.

Tengo la desventaja que, estas dognas son demasiado experimentadas ahora, veloces y sus lanzas son demasiado veloces. Pero, la mente permanece sobre la materia, así que me valgo de la inteligencia que poseo y mi agilidad para esquivar todo.

Mis garras resuenan al chocar con las lanzas de ellas, y si no me muevo pueden llegar a ser mortales. No logro esquivar todos los golpes; heridas en mi lomo, mis patas delanteras y mi cola son señales de que no han logrado mucho. Nuzeth intenta ensartar su lanza en mi pecho, pero con un salto logro esquivarla para luego ir en busca de su cuello. Ella se mueve y solo logro desgarrarle su brazo derecho, dejando una herida demasiado repugnante para describirla. Sangre de color negro correr por sus venas, si es que tienen venas... O corazón.

Luchar con uno de por sí ya es molesto, pero con dos y que tengan sus trucos es mucho peor. De un salto logré apartar a Nimpa de enfrente de Damián; salté de nuevo para atestar mis garras en su cara. Eso de seguro le dura para toda la vida. Antes de darme cuenta, y cuando ya había lanzado el segundo ataque directo a la garganta de Damián, Nuzeth lanza un gancho de su lanza hacia mi lomo lo que me hace retroceder bruscamente dejándome en el suelo.

Cuando intento levantarme Nimpa me lanza un segundo gancho a mi pata trasera izquierda, lo que me deja paralizado. Pero al voltear, me horrorizo por lo que Damián posee en sus manos.

— Ésta daga —Empieza a girarla, a observarla—. Le pertenecía a un hombre fuerte, valiente, amigable y protector. ¿Te parece familiar?

— ¡Eres una desgracia! —Escupo las palabras, y un poco de sangre sale de mi hocico—. Has puesto en vergüenza a tu raza, has hecho mal uso de tus habilidades. ¡Deshonraste a tu sangre! Pero eso no se quedará así.

— Si tan solo vivieras lo suficiente, Akiva, sabrías que no es a mí a quien le debes de temer, ni yo soy el mayor de tus problemas. Irónico ¿No?, la misma daga que te protegió es la que te matará.

Levantó la daga, y luego intentó clavarla en mi corazón. Me balanceo a mi izquierda para evitar el golpe mortal, pero logré desgarrar todo mi costado derecho. Eso me dejó inútil para cualquier otro truco. Nimpa lanza un tercer gancho que me deja inmóvil. Dicen que cuando mueres ves tu vida pasar frente a ti, fue ahí que me pregunté “¿Realmente quisiera vivir mi vida de nuevo?”

— ¿Aún peleas? —Lanza una carcajada seca—. Igual que tu padre, nunca supo cuando rendirse. De tal palo tal astilla, supongo. Quise a tu padre, era como mi hermano pero, era tan débil; le temía a la evolución. Pero en fin. Es tiempo de terminar lo que un día inicié con tu hermano...

Levantó nuevamente la daga, esta vez iba para mi cabeza. Solo vi un resplandor, y vi en recuerdos a mi familia, a todos en el bosque. Les fallé a todos. Antes que bajara el golpe yo ya había cerrado los ojos, pero escuché un rugido de lo más aterrador, sabía quién era y que quizá tendría una oportunidad más de vivir.

— Y decías que yo necesitaba las lecciones, ¿No Akiva?

Khristian me dice tan severo. Es alguien valiente. Sin duda no es el mismo niño inquieto de hace dos años. Dos flechas lanzadas de una ballesta, que conozco bien, rompen las cadenas que me aprisionaban.

— Chloe... —Logré pronunciar su nombre antes de desfallecer. Luego todo se volvió más oscuro que de costumbre.

Capítulo 7

CAPÍTULO CINCO

LUCCA

Dos Horas Después

— Lucca... Lucca...

Escucho mi nombre a penas en susurros, pero conozco a estos dos y de seguro me están gritando. Palabras aleatorias se alojan en mis pensamientos, recuerdos de lo que acaba de pasar. Dejándome con la duda de qué pasó después que me desmayé.

— Lizel... Funcionando... Debe... ¡Ya! —Escucho a Khriz, pero no sus oraciones enteras sino solo fragmentos de ellas.

— ¿Qué quieres que haga? No fui yo quien se desvió como idiota por ahí.

Mis oídos se aclararon, pero tan solo para escuchar los insultos de Lizel. Mejor me hubiese quedado sordo en vez de escucharla así.

— Gra-cias por los ánimos... Lizel.

— ¿Lucca? Vamos amigo no, no te rindas.

Sus palabras me motivan a levantarme, pero mi cuerpo no reacciona. Mis sentidos fallan, estoy demasiado herido y dudo que pueda levantarme por mi cuenta. Trato de apoyarme en mis patas, pero termino con la cara en el suelo. Mis fuerzas ya no están, y tengo escasa movilidad.

Veo a mi alrededor, quizá encuentre un lugar donde apoyarme. Pero, me doy cuenta que no es donde pensé que estaría. No son los límites del bosque, ni el Sendero Prohibido.

— ¿Do-dónde...?

— Tranquilo Lucca, no te esfuerces más de lo que puedes. Estamos muy lejos del Sendero Prohibido, más allá de los límites, casi en el extremo norte del bosque. Estamos a salvo, por suerte.

El tono de Lizel denota cierta pesadez, y también algo de cansancio. No tengo idea de cuánto estuve inconsciente o lo que pasó en ese tiempo. Y

tampoco quiero saberlo, si soy honesto.

— ¿Puedes ponerte de pie amigo?

— No lo creo Khriz.

— ¿No creíste que esto podría suceder, o sí Muratz? —Lizel agrava su voz, reprochándome lo ocurrido. Odio que me diga mi apellido.

— Yo... Lo siento.

— Lucca, no sé si lo sepas pero, estás gravemente herido. No creo que salgas del todo ileso esa vez.

— Lo sé. —Veo hacia el cielo, tan imponente como siempre.

— Muratz yo creo que tengo una idea ¿Tienes aún fuerzas para la transición?

— Lo dudo mucho Lizel.

Las transiciones tienen sus ventajas; entre ellas es que una forma no afecta a otra. Pero en caso que la herida sea demasiado grave, se corre el riesgo de que las distintas formas también sufran lesiones o se vuelvan incapaces de ser utilizables. En mi caso, siendo el lobo la más común, mis restantes formas —No sabría decir cuántas— pueden haber sufrido lesiones y no estar aptas para su uso.

Todo esto es posible por nuestra energía vital, los Haidas. Es lo que nos da las capacidades que nos hacen distintas a todos, sin ellas seríamos como un humano cualquiera. Es transferible, pero no se puede clonar.

Mi caso es especial, los haidas en mí son inestables y supone un problema en ocasiones tan particulares como ésta; yo tengo la capacidad de concentrarme en un área específica y regenerarme pero, a juzgar por la magnitud de las heridas, creo que no podré echar mano de eso ésta vez.

— El Consejo... Yo debo...

— Tranquilo amigo, estamos aún a tiempo.

— Quizá. Pero si no nos apresuramos no llegaremos a tiempo.

Recobré toda la conciencia, y al abrir mis ojos casi me desmayo del asombro. No estaba en un área conocida por todos, es más, no había pisado este lugar hace muchos años. Un nacimiento de agua, y un lago en

miniatura decoraban el lugar.

El rocío que soltaba la caída de agua provocaba un arco iris perenne. Los cristales de cuarzo daban un toque místico a todos los rincones del lugar. La vegetación es la más verde de todo Hattian. La flora y fauna de este lugar, me hacía alucinar. Todo estaba tan lleno de vida, y había alegría en ese lugar. En mi mente, imágenes en sepia pasaban rápidamente, y luego se volvían a color, regresándome hacia el día que conocí a Lizel, hace diez años...

— ¿Huh? ¿Hay alguien? —Un llanto de una niña se oye en el bosque—. ¿No hay nadie? No sé donde estoy. Mi mama, ella está... Mi papá él, lo que hizo... Alguien ayúdeme.

El llanto comienza a hacerse más fuerte y notorio. Los animales dan una muestra de su canto, mientras la noche se acentúa.

“Hay llantos, parece ser de una niña... No, déjenmelo a mí. Estaré bien mamá, descuida puedo con esto.”

— ¿Eh? Sa-sal de donde quiera que estés, tengo una piedra y la lanzaré si no te apareces. Tengo buena puntería, así que no te escondas.

“¿Pero qué? Parece que puede oírme... No, no haré eso, si puede hacerlo es porque es especial, como nosotros... No soy solo un niño mami... Ves, Delaia está de mi lado, déjame hacerlo por favor.”

— Oh. Hola pequeña. —Salí de entre los árboles.

— ¿Qué? Eres solo un niño... ¿Cómo llegaste aquí?

— Eso no importa. ¿Por qué lloras pequeña?

— Eso no te importa.

— No seas tan mala, yo... Yo solo quiero ayudar.

— No. No necesito ayuda, y si la necesitara no sería de un niño como tú así que ¡Shu!, vete...

— Pues hay un pequeño problema... Y es que el irme, es imposible.

— ¿Te muestro la salida si quieres?

— ¿Sabes al menos dónde estás?

— No —La niña se lo piensa dos veces—. ¿Por qué es imposible que te vayas?

— Porque ahora que te encontré y estoy a tu lado, ya jamás me iré. Oye, tengo una idea ¿Quieres ver algo increíble?

— No y ya deja de molestar, vete ya.

— Amm... ¿Puedes levantarte?

— No quiero hacerlo.

— Muy bien, está bien.

— Oye... Espera. ¿Qué haces?

— ¿Hmmm?

— ¿Por qué te sientas?

— Pues, es que no te quiero dejar sola. Y si no puedes, o no quieres, ponerte de pie me quedaré aquí a tu lado hasta que puedas, pero enserio no te voy a dejar sola.

— Pero yo, no entiendo ¿Por qué te quedas aquí?

— Dime tu primero ¿Por qué estás aquí?

— Yo, yo pregunté primero, pero igual no te diré.

— Entonces no tengo yo porque decirte.

— Está bien —Se queda un par de minutos en silencio para luego hablar—. ¿Qué era eso que querías mostrarme? Espero que enserio sea asombroso.

— Descuida, te va a gustar eso te lo aseguro. Pero debes prometer que no le dirás a nadie donde queda, promételo.

— Lo prometo niño, pero ¿Quién eres, cómo te llamas?

— Eso no importa mucho ahora, ven sígueme.

Ambos atravesamos el bosque, disfrutando de la vista tan maravillosa que ocultan los rincones inexplorados de su interior. Es un trayecto largo que lleva a cerca de media hora a pie en paso lento.

— ¿Casi llegamos?

— No te desesperes, es algo oculto en serio.

— Pero es muy lejos. Ya me cansé, no quiero caminar.

— No te quejes que yo camino el doble... ¡Espera! Es aquí adelante.

— No veo nada al frente.

— Exacto, no es al frente... Sino abajo.

En ese instante, tiré a la niña por un túnel hecho por la misma naturaleza, más bien era un tobogán oculto entre los matorrales en un árbol.

— Ouch... Eso dolió niño tonto..

— Yo lo disfruté, ahora, mira hacía el frente.

— ¡Wao! Esto es... ¡Increíble! Me encanta, me encanta ¿De dónde...?

— Eso no importa. Ahora ven a ver esta fuente.

— Es una hermosa cascada, bueno, mini cascada.

— Sabía que te gustaría, porque a mí también. Una cosa más, ¡A mojarse!

Lancé a mi pequeña acompañante hacia el lago, casi estanque, que había debajo de la cascada.

— Espera...

¡Splash! Niña al agua.

— ¡Rayos! Se me pasó la mano, lo siento.

— ¡¿Qué te pasa?! ¿Por qué lo hiciste? ¿Huh? Me siento, feliz, me siento bien.

— Esa cascada, y el estanque, cura el dolor y las heridas; más que todo internas o sea de tu corazón.

— ¿Aquí vienes a llorar todo el tiempo?

— ¡Je! No exactamente. Aunque, debo decirlo, eres la única persona a parte de mí que sabe de la existencia de este lugar, Lizel.

— ¿Qué? T-t-tú... ¿Cómo sabes mi nombre?

— Entraste en mis pensamientos ¿No? Así que no me preguntes como lo sé, eres muy especial y única, tal parece.

— ¿Q-qué eres tú? —Dice ladeando la cabeza.

— De hecho, eso mismo iba a preguntarte a ti...

Regresé de mis recuerdos, cayendo en la cruel realidad. Este lugar es en serio especial para mí, e incluso creí que había olvidado todo lo sucedido.

— Sé que no lo digo seguido pero, en verdad gracias chicos.

— No hay de que Lucca, siempre estaré para ti y lo sabes.

— Khriz, amigo ¿Crees que puedas dejarnos solos a Lizel y a mí?

— Eh, sonó más como una orden que una pregunta.

— Es porque lo es. Por favor. —Le sonrió un poco.

— Muy bien, tú mandas.

Con Khriz alejado, puedo ser más transparente con Lizel. Aunque la conozco muy bien, no se va a quedar callada luego de esto.

— Lizel... Quiero —Suspiro de agotamiento—. Quiero verte amiga.

Cuando me refiero a verla, es porque Lizel no muestra su rostro. Bueno, todos nosotros. Ella y los maestros humanos son los únicos que han salido de Hattian, y pasan desapercibidos. Lizel es encargada, junto con otros dotados y humanos, de las provisiones del campamento; solamente lo esencial. Ella también fue la responsable de encontrar a la mayoría de maestros que nos han enseñado desde que éramos niños.

Los maestros son dotados, o humanos. Ellos han sido leales a cada Anciano de cada tribu como también a Hattian, darían su vida de ser necesario si hay alguna amenaza. Claro, tengo mis dudas con respecto a

algunos.

Lizel se distingue de todos por los colores de su armadura. Cada habitante de Hattian posee en sus haidas una armadura; estos sirven como contenedores. Lizel en especial usa una capa verde oscuro, el resto de la armadura como la de todos es de carbino con grafeno, y el metal más raro el alirium.

Mantiene su elegancia con unas botas café oscuro muy resistentes al terreno y una mascarilla de color verde. Todo ello solo deja visibles sus ojos. Su mirada puede calmarte o hacerte recobrar ánimos, cosa que necesito ahora. A pesar de los constantes reproches, insultos y demás humillaciones —A veces hasta parece mi mamá— que recibo por los errores que cometo, siempre ha estado a mi lado, es mi mejor amiga de hecho.

— ¡Eres un idiota Muratz! —Comienza a guardar su armadura—. Cuando te vi en el suelo sangrando y con media pata destrozada, pensé... Pensé que te había perdido, que había llegado demasiado tarde.

Ella exhaló demasiado agotada, y con nostalgia por el recuerdo de ese momento.

— Están mejorando, armamento, habilidades. Damián, el quizá debió...

— ¡Basta ya! —Me gritó de golpe—. Khriz tiene razón, nunca piensas en tus amigos, solo en la batalla. Si Khriz no tiene el valor de decírtelo, yo sí y lo sabes. No debes de luchar todo el tiempo por todos, piensa ipor un estúpido momento en ti!

— Lo lamento, pero todo cambiará lo prometo. Tan solo...

— No. Ya he oído esas palabras antes, "todo cambiará". Sí, tú cambiaste, pero fue para dejarnos a nosotros por darle toda tu vida a la causa ¿Es que no lo entiendes? Creí que te iba a perder amigo. No tienes ni una idea del dolor que me dio traerte hasta acá. Tu cuerpo casi deforme, tu sangre, el recorrido que Khriz debió limpiar de lo contrario seríamos presa fácil para las dognas.

— ¿Dognas? Ellas... las...

— No amigo —Resopló con desgano—. Lograron huir, pero para ser honestos no era eso lo que más me importaba. Supimos que algo andaba mal pues no te habíamos escuchado aullar.

— Pero ¿Tú estás bien?

— Sí, descuida. Unos cuantos rasguños, golpes, pero nada de qué alarmarse. Calma —Recalca al ver mi expresión preocupada—, estoy bien, eres tú quien me preocupa.

Cuando Lizel se preocupa por mí, enserio que es muy insistente, aunque es rara la vez que lo hace

— Lo recordaste.

— ¿Qué cosa Lucca?

— La ubicación del lugar, desde que te traje, creí que...

— Lucca Muratz, mi amigo, mi compañero, jamás lo olvidaría. Cómo olvidarlo. Después de todo, fuiste tú quien me encontró y me trajo aquí. Fue la primera vez que nos conocimos, fue ahí donde conocí al mejor amigo que pude buscar o algún día pedir. Hemos pasado por tanto que me es difícil dejarte y lo sabes.

— Recuerdo perfectamente ese día. Fuiste y serás una agradable sorpresa, y no sé si agradecer al cielo por ello, o es que la suerte se juntó con el destino para traerte hasta mi.

— Claro, espero y nunca olvides ese día, gracias a ti no estoy sola.

— Ya Lizel, no te pongas sentimental.

Si Lizel no deja de hacerme recordar eso, me quebrantaré y eso, en este momento preciso, es lo que menos quiero o por lo menos no enfrente de ella.

— Está bien amigo, ya no lo haré —Me mira ladeando la cabeza esperando una respuesta de una pregunta aún no formulada—. Entonces, ¿Lo harás?

— Claro que sí, no tengo otra alternativa.

— Está bien, haz lo que debas hacer amigo.

— Gracias... Lizzie. —Ella se ruborizó un poco, cosa que no sucede a menudo.

— ¿Gracias por no dejarte morir? De nada. —Su sarcasmo es evidente.

— No. Gracias, por todo este tiempo. Hacia atrás Lizel —Lo último lo digo más serio—. Yo... No-creo...

Un dolor totalmente indescriptible y fuerte recorre todo mi cuerpo. Es como si todos mis huesos se comprimieran para fragmentarlos, y al

mismo tiempo se volvieran a juntar. Mi piel me duele como si reventara; ahora entiendo la expresión de "me duele hasta el pelo". La transición es lenta, por necesidad. Pero, antes de darme cuenta acaba todo en un mar de confusión, mis sentidos de percepción quedan escasos y no logro reconocer el norte del sur, o arriba de abajo, solo puedo ver la luna.

— ¡¿Lucca?!... ¡Khriz ven rápido! —Gritó Lizel.

La única manera en que podía quedar en un estado apto para la vista, era transformarme en mitad lobo antropomórfico, y mitad humano. Cuerpo de humano, por supuesto que sí. ¿Orejas de humano? No, eso es aburrido. Mejor orejas de lobo y cola también. Es algo extraño, no sabría como describirlo.

— ¿Lucca? ¿Amigo estás bien? —Llegó de inmediato Khriztian.

— Lucca. Vamos dime que puedes oírme, amigo por favor no me hagas esto de nuevo, no ahora.

Con los ojos cerrados aún adolorido me atrevo a preguntar algo que me da miedo.

— Por favor díganme que quedé bien.

— Pues, te diré que, si tu intención era parecer medio fenómeno pues lo lograste. Fuera de eso estás completo Lucca, descuida.

— Gracias al cielo, está bien todo. —Suspiro aliviado.

— No diría todo amigo —Habló Lizel viendo al cielo—. Aún debemos saber si puedes ponerte en pie. Y a como están las cosas, será un milagro. Al menos funcionó la fuente.

— ¿Qué hora es?

— 9:30p.m., casi se reúne el consejo Lucca.

— Lo sé Lizel. Khriz, ¿Crees que puedas...?

— Ni lo menciones, claro que sí te llevaré —Khriz termina mi oración sonriendo como siempre—. No veo el porqué no, solo no me entierres un diente o las garras que te juro que te dejo tirado en medio del camino.

—Claro amigo —Ruedo los ojos—, descuida. Lizel ¿Crees que puedas

seguirnos el paso desde arriba?

— Claro que sí. No me será mucho problema, después de todo soy más rápida que el gato ¿No es cierto Khriz?

Lizel le guiña el ojo a Khriz. Eso sonó a desafío y yo estoy en el medio, al parecer a Khriztian no le hizo tanta gracia.

— Okay, andando.

Khriz se transformó en algo totalmente diferente.

Si no has montado en el lomo de una pantera negra, de un tamaño anormalmente grande, y con una melena de león, créeme que te pierdes de lo mejor de esta vida. Khriztian es un Steller, lo que significa que puede transformarse en cualquier animal de la especie que ha heredado, en éste caso es un felino.

Él exageró su altura para que mi cuerpo semi-transformado pudiera estar sin problemas en su lomo, añadido a lo anterior, hizo crecer una melena de un león de color negro como todo su pelaje, para que me pueda sujetar de él.

Desgraciadamente, el desafío de Lizel lo tomó muy en serio Khriz ya que emprendió una carrera que solo hace cuando entrenamos o como aquel día dos años atrás en los límites del bosque cuando prometí que... ¡Casi lo olvido!

— Khriz, amigo debo decirte algo. Ya pronto... —Ese olor de nuevo, las dognas están cerca pero no distingo cuan cerca—. Aguarda, ¿También lo puedes percibir?

— Sí, pero no puedo dar con su ubicación ¿Y tú? —Él se detiene.

— No, mis sentidos están muy débiles ahora.

Mientras buscábamos con Khriz, escuchamos golpes de metal. Espadas o algo por el estilo, luego un grito que poco a poco se iba apagando. Un cuerpo cayó al piso y pensamos lo peor. “¡Oh no! ¡Lizel!” Dijimos ambos al unísono. Un cuerpo sin vida con una capa yace frente a nosotros, pero una capa verde descendiendo de los árboles nos devuelve la calma.

— Calma chicos, estoy bien —Se compone el brazo derecho—. Dogna insensato, creyó que podría superarme con esa lanza y yo con mi espada.

— Si hay una deben de haber más ¿No es así?

— No lo creo Khriztian, era un aprendiz porque no supo defenderse. Supongo que se perdió y pensó que ingresar al bosque sería un lugar de refugio, que ingenuo.

Al morir las dognas su cuerpo se torna de un color marrón, brota algo viscoso y negro con un olor de podredumbre que es difícil tolerar. Luego de eso, el cuerpo se transforma en ceniza y, como hojas de papel quemadas, son llevadas por el viento. Ahora bien, lo malo es que la sangre —Si es que se le puede decir así— de estos, mata todo en lugar de dar vida y, aunque no se ha dado el caso, puede matar a un mortal o incluso a nosotros.

— Lucca, Khriz, no quiero sonar imponente ni pedante pero es tiempo de irnos. Es casi ya la hora, la luna casi alcanza su punto máximo y honestamente dudo mucho que quieras llegar tarde a la junta Lucca.

— Ciertó Lizel —Respondió Khriz—, pero después de todo Lucca tiene una muy buena excusa. Debes informar, corrijo, debemos informar al Consejo de lo que pasó; les será muy interesante saber todo esto. Estás muy herido así que creo que lo entenderían.

— Casi lo olvido —Habla Lizel de repente—, dejaste muy herida a una dogna, dudo mucho que sobreviva.

— Es una buena noticia.

— ¿Por qué lo es Lucca? —Dice Khriz un tanto confundido.

— Son mellizas chicos, si una muere la otra igual. Es una pequeña maravilla de la creación.

— Gemelas... Espera ¿Las conoces?

— Larga historia Lizel, no hay tiempo para explicaciones por el momento así que andando.

Ahora un poco más relajado, pero ansioso, vuelvo a la carrera. Me gustaría saber que ha pasado. Emprendemos una veloz carrera para llegar al punto de reunión con el Consejo. Es ahora casi en el centro del sistema lunar de Hattian. Los árboles, las plantas, la luna y su luz radiante, y claro estar casi en familia son lo mejor de las reuniones, después de lo que pasó con la mía casi solo los líderes son mi familia. Fuera de reuniones o toma de decisiones todos actúan con peculiar afecto hacia mí.

No comprendo cómo no vi llegar a las dognas, y principalmente a Damián. Él es casi imposible que pase desapercibido, pero en fin es cosa del

pasado. Ahora lo que me importa es llegar a tiempo y...

— ¡WOW CUIDADO KHRIZ!

...Y definitivamente sano y salvo. Khriztian solo se ríe a carcajadas cuando ve mi cara de espanto al casi chocar contra la rama torcida de un árbol. Honestamente no quiero llegar con más heridas de las que tengo ya, y no de parte de Khriz.

Lizel no se despega de nosotros pues va por arriba en las copas de los árboles. Ella tiene la capacidad de controlar el aire, y otros elementos. Ella, tal parece que es una dotada, pero a veces creo que es algo más.

A veces baja a las ramas; es difícil verle es muy rápida y se sabe camuflar muy bien. Agradezco al cielo que Lizel y Khriztian hayan llegado a mí. De no ser por ellos, seguramente estaría alimentando a la tierra y estaría creciendo pasto encima de mi triste y desolado cadáver, eso si es que Damián no me usaba como su trofeo. Como sea, de una u otra forma, se que debo ser más prudente, no quiero dejar a mis amigos, ni a mi luna. Falta poco, eso espero.

LIZEL

— Ay amigo ¿Cómo te metiste en estos líos? —Lo digo más para mí que para que alguien o oiga.

— ¡Oye Lizel! ¿Aún vienes? —Me grita Lucca desde abajo, encima del lomo de Khriz.

Estos son como niños en verdad, pero me agrada saber que Lucca tiene alguien a quien llamarle hermano después de la tragedia.

— Claro chicos, siempre arriba de ustedes.

Les sigo siempre el paso moviéndome entre los árboles o sobre ellos, eso a pesar de que no estoy muy desarrollada en la habilidad de controlar el aire, al igual que ciertas personas no saben controlar su egocentrismo y no saben cuando desistir o huir de los problemas.

No comprendo cómo lograron dejar en tan pésimo estado a Lucca, soy la mejor arquera y guerrera, pero dejar a Lucca fuera de combate es difícil hasta para mí, y dos dognas no son rival para él en ninguna circunstancia. Aunque, cuando vi a Damián tenía en su mano una daga con lobos grabados a los lados, quizá era de algún familiar de Lucca pues parecía

importante para él y eso lo dejó algo atónito.

Pero por otro lado debieron de decirle algo demasiado terrible para enfurecerlo demasiado, pues Lucca no es el tipo de guerrero que mate a su rival, el hiere o inmoviliza, pero ver a esa dogna con el brazo destrozado, las marcas en la cara y cuello de Damián, ver sus colmillos llenos de sangre que definitivamente no era suya... Me preocupa saber si en verdad está volviendo a... Bueno es inútil, él no hace esas cosas desde el día en que... — “Vamos Lizel no pienses más en ello, ahora es cuando más te necesita tu amigo, no le falles de nuevo.” —Me recrimino yo misma pues sé en qué error puedo caer y he caído de hecho.

No dejo de pensar en lo que pasó cuando Lucca perdió la conciencia. Debo explicarle muchas cosas a Khriz. Lo que Damián le reveló fue mucho para el gato pero, honestamente, ha hecho un buen trabajo al mantenerse callado y no decirle a Lucca. Me pregunto cuánto podrá estar en silencio.

No quiero decirle a Lucca, no, eso lo devastaría más y ahora no es el momento oportuno; debo buscar la oportunidad, aunque sé que me odiará por no decirle antes y advertirle el peligro que conlleva, espero y se recupere pronto. Es la primera vez que le veo en tan pésimo estado.

Capítulo 8

CAPÍTULO SEIS

LIZEL

Sábado, dos días antes de la Reunión

— Oye Khriz ¿Sabes a donde fue Muratz?

— No, Lizel. No me dijo nada de lo que haría hoy, ni a donde iría.

— Khriztian España, deja de mirar al cielo pidiendo talento para mentir y dime donde está, no estoy para juegos de niños.

Khriztian siempre encubre las averías de Lucca. Cuando eran niños y se escapaban, Khriz nunca lo delataba. Ambos son como uña y mugre desde el día que vino aquí, inseparables. Pero para ser honesta, no sé a estas alturas quien de los dos es la mugre.

— Ya Lizel, relájate. Yo no ando gritando por ahí tu nombre completo como si nada. Además, tienes la dicha que de tener tu nombre de nacimiento.

— Cierra el hocico Khriztian. No tienes idea, ni una sola idea de dónde vengo ni quien soy o fui en toda mi vida.

— Ya cálmate, pareces cría de tres años cuando estallas.

— O cierras el hocico, o yo me encargo de desencajarte la mandíbula por una semana así no lo vuelves a abrir.

— ¡¿Quieres intentarlo Campbell?! —Odio que me digan mi apellido.

— ¡Estúpido! —Le lanzo una ráfaga de aire directa y fuerte hacia él, pero solo lo hago tambalearse—. ¡Deja de provocarme o te...!

— ¡HEY! ¡A CALLAR AMBOS!

Salvado por la campana Khriztian.

Khriztian solo maulló pero vaya que dio un buen brinco cuando escucho la voz de la Anciana de los Yurok. Puede que esa tribu sea de menor rango que la de Khriz pero sí que muestra respeto ante cualquiera que tenga un

rango más alto que él.

No nos topamos muy seguido con alguien del Consejo, normalmente se mantienen en el centro del Sistema Lunar, o más alejados aún. Aproximadamente en la orilla sur-este del sistema; pero éste vaya si no es un encuentro épico, exceptuando porque tiende a gritar mucho aún cuando está calmada.

— Podéis decirme, cualquiera de los dos ¿Por qué habéis estado riñendo?

Quien nos habla es Yurik. La Anciana de los Yurok, de ahí el nombre de la tribu. Claro, yo podré ser una simple dotada —O al menos, eso fue lo que me dijeron— pero muestro siempre respeto a cada uno de ellos. Aunque honestamente yo, a diferencia de Lucca, Khriz, Katrina y los demás, puedo salir del bosque sin temor a que me apuñalen por la espalda.

— No-no. No ha-hay inconveniente Se-señora.

Oh por Dios ¿Debo de callar enserio? Muero de risa por dentro y siento que explotaré en un mar de carcajadas. Ver tartamudear al bocón de Khriztian no tiene precio; me río para mis adentros aunque se me escapa una leve risita pícara y Khriz se dio cuenta.

— Muy bien. Sabéis bien que no toleramos un comportamiento tan barbárico y pedante. Pediros disculpas por tal inmadurez, y continuaros en sus labores lo más antes posible.

— Está bien, en marcha Khriz. Y perdón Yurik, no fue intención nuestra comportarnos de esta manera tan indecorosa.

Soy más confiada que Khriz cuando de hablarles a mis superiores se trata. Además, los Yurok se han convertido en mi familia y la Anciana es como mi abuela; claro que tengo ventaja en éste momento.

— N-no Se-señora. Yo, no qui-quise.

Oh esto es gozar. Es hilarante ver a Khriztian tartamudear tanto.

— Muy bien. Ahora, marchaos críos. Sean fuertes que semana liada les espera. Sí, así es... Puedo sentirlo. Algo fuerte viene para ustedes; cuídense.

No esperaba esas palabras de ella, menos en estas situaciones. Nos marchamos con Khriz siendo más cautelosos de no discutir a tan alto volumen, pues aunque me causa gracia ver a Khriz volverse un niño, no es como si disfrute cada regaño que me dan. Y menos si ese regaño

viene con una advertencia que me deje erizada la piel más de lo normal.

Empezamos a vagar sin rumbo fijo en el bosque así sin más, aunque no todo fue silencios.

— Oye, Lizel.

— ¿Qué pasa Khriz?

— Tú... ¿Tienes algún secreto? —No me mira directamente cuando lo pregunta, su mirada se pierde en el bosque y en el camino.

— ¿Por qué lo preguntas?

— Oh, lo siento. No quería incomodar con mi pregunta.

— No descuida, no lo haces. ¿Por qué la inquietud?

— No lo sé. Todos guardamos secretos, unos mayores que otros. Pero en términos simples es siempre lo mismo, secretos. Algo íntimo o quizá inaccesible para algunas personas, pero más cercano para otras. No a cualquiera se le confiere la confianza para dar secretos, pero hay que tener seguridad, aprecio y confianza tanto para decirlos como para guardarlos.

— Vaya, si que diste en el blanco.

— Sí, lo sé.

Parece que Khriz quiere decirme algo, o quiere que diga algo. Su mirada está triste. Ahora que lo pienso está muy cabizbajo. Algo le debe pasar, además sus orejas están gachas, su cola rosa el suelo, cosa que no es muy común en él.

— Sí amigo, sí tengo secretos.

Lo digo seriamente como algo a que aferrarme, y de hecho tengo muchos secretos, demasiado grandes para que los soporte él, o cualquiera, pero no se los diré.

— Entiendo. Últimamente te he visto muy inquieta Lizel. Te he visto algo decaída y muy pensativa. No eres, básicamente, la misma de hace un mes.

— Claro, lo dice el pantera con las orejas gachas y la cola a ras del suelo.

—Cuando Khriz es un animal es muy fácil notar sus cambios de humor.

Pasear con un pantera que me gana en fuerza y altura es algo incomodo al principio, pero te acostumbras y ahora voy cual mujer paseando a su gato.

— No creas que no lo he notado amigo, te pasa algo. Tú ¿Quisieras hablar de ello? —Pregunté.

— Sí —En ese momento el Khriz se detuvo, se quedó viendo el horizonte y se perdió en su ensimismamiento—. Sabes. Quisiera saber que se siente volar, poder quebrar el viento y sentirse libre.

— ¿Acaso no te sientes libre amigo?

— Honestamente no.

— Khriz —Me giro para verle—, tienes un bosque entero para correr. Si yo fuera tu disfrutaría mi visión nocturna, mis patas tocando tierra y cada sen...

— No lo entiendes Lizel —Cortó mi oración—. Tú, Lucca, Amber incluso... Ustedes pueden experimentarlo, pero yo debo mantener mi vista a tierra siempre, mover la cola o tener cuidado de mis bigotes.

— Oye. Ser un felino no es malo, yo lo encuentro genial. Si pudiera tener una transición definitivamente sería felina.

No es normal que Khriz diga estas cosas.

— No niego que es genial ser un gato, puma, león, pantera... Ok me entiendes ¿no? —Asiento lentamente—. Pero, quisiera saber si nació solo para esto o sirvo para algo más que solo lamerme para bañarme.

— ¡Hey! Amigo, ¿por qué lloras? También eres un humano después de todo. No eres tan diferente a mí. Nosotros los humanos no podemos volar por nuestra cuenta, necesitamos máquinas para hacerlo, como aviones, o helicópteros.

— No todos Lizel.

— Ok. Quizá habremos unas pequeñas excepciones, pero la excepción no es la regla recuérdalo.

— ¡Ahhh! Estoy cansado de estas estúpidas reglas. "No salgas" "Te verán" "Todo contacto..."

— Oye. Yo también odio esas reglas.

— ¡Eres humana Lizel! Tú no tienes prohibido salir, puedes volar y hacer una vida normal.

— ¡Sin embargo llevo una doble vida! Finjo ser una humana allá, pero aquí soy otra persona; debo ser otra persona y... —Lanzo un suspiro muy fuerte—. Honestamente me he cansado de fingir.

— Perdona Lizel, fui muy egoísta. Tienes tus propios problemas y quizá mayores que los míos.

— Descuida, te entiendo. Yo también quisiera ser libre.

— ¿Acaso no lo eres?

— Khriz, amigo mío, podré volar y surcar los cielos a mi gusto y antojo, pero eso no me hace libre.

— ¿Qué es la libertad entonces?

— No lo sé. Libertar es, dejar tus fantasmas, tu pasado y quizá incluso tus propios miedos. ¿No es acaso el objetivo sentirse libre y no solo ser libre?

— Sí, quizá tengas razón.

— Te lo digo como amiga, porque también sé lo que se siente estar encerrado en un caparazón. Yo no pude salir de aquí del bosque hasta que crecí un poco más.

— Oh sí, recuerdo el día que llegaste con Lucca. Él estaba tan feliz pues pensó que tendría al fin una amiga que no fuera como él, sino alguien distinta.

— Sí, pero le fallé.

— Eso no importa. Ambos pueden volar juntos Lizel, eso no te lo quita nadie y es algo especial para él. Solo quisiera poder acompañarlos a veces.

— Sabes, si tanto quieres saber que se siente volar. Se me ocurre una idea.

— Y ahora qué locura estás tramando.

— Ven Khriz, sígueme, confía en mí.

— Oh-ho. Esto se pone interesante, ¿A dónde iremos?

— Tú solo sígueme Khriztian, ya verás.

Encamine a Khriztian por un terreno que yo conozco muy bien pues fue aquí donde empecé a dar mis primeros pasos como guerrera de esta familia, a entrenar mis habilidades, sentidos y también a controlar el aire y básicamente es donde aprendí a volar.

Es algo alejado del centro del sistema, una planicie donde también se que Khriz querrá correr, está muy lejos del tumulto de personas, tribus y animales que están en sus quehaceres de la vida, se encuentra en el lado norte del sistema, vegetación abundante, árboles casi nulos pero al otro extremo, el extremo oeste se encuentran los cañones y las formaciones rocosas flotantes, les dicen islas flotantes pues se mantiene cubierto de niebla y las rocas son mucho más altas de lo normal que un simple peñasco; tienen cascadas también y poseen su propio ecosistema en las alturas. Y parece ser que al pequeño pantera le gustó el lugar

— Oye Lizel, que rayos es esto. —Me dice con sus ojos llenos de asombro.

— Pues, es parte del sistema norte. Es básicamente algo que fungía la tarea de campo de entrenamiento en los tiempos de guerra fría, y para los más jóvenes era como su parque de diversiones.

— Oye, pero en todo el tiempo que llevo aquí nunca supe que existía esto.

— ¿El tiempo? Creí que habías vivido aquí toda tu vida.

— ¿Qué? Yo... Me refería a...

— No. Ni lo intentes, ahora escupe lo que ibas a decir. —Khriz hace un ademán como que vomitara, lo cual fue gracioso pero no me conformaré con un simple gesto—. Hablo en serio Khriztian, dime ¿Por qué dijiste "el tiempo que llevo aquí"?

— Está bien —Suspiró—. Yo, es que yo... No nací aquí, ni soy de éste lugar.

— Oh entiendo. Espera ¡¿Qué?!

— Sí Lizel, yo no pertenezco a éste lugar. Yo nací en un hogar normal, con familia, padres y una hermana. Claro, mi papá nunca supo con quien se casó, o más bien lo que en verdad era. Mi madre escapó del refugio de los

Ancianos cuando tenía 16 años de edad; ella odiaba ser lo que era...

— Y ¿Eso es?

— Era Lizel, a mi madre la asesinaron. Ella pertenecía a los Steller, como yo, pero ella se cansó de ser eso y decidió que podría hacer su propia vida sin necesitar de la protección de los Ancianos y del bosque. Cuan equivocada estaba.

El tono de pesar y melancolía de él me pone muy cabizbaja. Él solo mueve la cabeza de lado a lado, sus bigotes bajan igual que su cola.

— Logró vivir normalmente hasta el matrimonio —Prosiguió—. Ella creció y vivió lo que los humanos llaman "adolescencia" como una persona aparentemente normal. Sus haidas se empezaron a desintegrar, todo había salido bien. Hasta que llegó la noticia del embarazo.

— ¿De ti?

— Así es. Era una tarde lluviosa me contó mi mamá. Cuando concibió, algo pasó en ella. No era un niño lo que llevaba, sino yo, una criatura del bosque. Su pasado la estaba persiguiendo de nuevo.

— Pero ¿Cómo supo que era... que eras del bosque?

— Porque en el momento que supo del embarazo, se sorprendió tanto que lanzó un chorro de agua de sus manos. El embarazo hizo que sus haidas volvieran, al igual que sus poderes. El doctor que la atendió y, que gracias al cielo, a pesar del chorro que le lanzó no dijo nada, mantuvo todo en secreto pues, era un dotado aunque nunca supe su nombre. Los siete meses transcurrieron normales.

— ¿Siete? ¿Qué no son nueve meses?

— Para un humano sí, amiga, pero recuerda que no somos humanos del todo.

— Claro, lo olvido, lo siento.

— En fin, me trataron como un bebé prematuro y mi papá por trabajo no pudo asistir. Pero fue mejor, pues no nació un bebé sino un "fenómeno".

— ¿Fenómeno?

— Lizel —Me miró a los ojos, y unas cuantas lágrimas recorrían sus bigotes—. Yo era un gato. No del todo; tenía pelo como de un humano de tres años, orejas y cola de gato. Al momento del parto, los doctores se

asustaron pero, el encargado compro su silencio.

Se limpió las lágrimas con sus patas. Sé que le está doliendo el contar esta parte de su vida, así que me limito a guardar silencio, y tratar de escucharlo atentamente.

— Fueron decreciendo, y para cuando tenía tres meses mi papá regresó del viaje laboral. Para ese entonces, él solamente vio a un bebe sin ninguna característica fuera de lo común, excepto por mi apego a las bolas de estambre. Pasaron siete meses, diez, un año, tres años. ¡Oh sorpresa! —Dice con tono sarcástico y viendo al cielo—. Mi mamá estaba embarazada de nuevo, pero era una bebé totalmente normal sin poderes y así fue creciendo ella.

Khriz tomó una pausa, suspiró y continuó su relato.

— Una noche, estaba con mi papá en la sala, entonces estornudé y, por falta de control, mis colmillos y garras salieron a relucir. Mi papá dio un grito tan fuerte que mi mamá, quien estaba en el segundo piso, en menos de cinco segundos estaba abajo. Al momento de verme supo que todo estaba acabado. Esa misma noche mis papás discutieron, ella le contó lo que era. Él la golpeó y yo...

Khriz comenzó a llorar.

— ¡Yo no quería hacerle daño! Mis instintos me dijeron proteger y atacar. En ese instante mis garras y colmillos salieron para atacar a mi papá. Salté y le atiné a su garganta con las garras y mis colmillos se clavaron en su hombro izquierdo. No lo maté si es lo que piensas; pero lo dejé herido. Luego de eso me escondí bajo la mesa. Papá fue al hospital con mamá. Pero solo volvió mi mamá... Él nos abandonó.

— Khriz yo... Realmente lo siento.

Me siento tan inútil y tan patética por no saber que más decir.

— Descuida, yo lo sentí más. Mi hermana no cambió ante mí, es más, ella ahorra para comprar bolas de lana de distintos colores para mí. Mi mamá se alejó pues decía que yo lo provoqué. Cumplí ocho, mi hermana cuatro; entonces ella le pidió un regalo a mi mamá para mí. Mi mamá superó a mi papá y ya nos cuidaba a ambos por igual. Coño, amaba a esa mujer. Lo guardo como recuerdo, es un collar con una bola de estambre de lo que creí que era bronce, al tiempo supe que era metalium.

— Es el que siempre tienes ¿No? —Él asintió—. Entonces, ¿Qué pasó?

— Era cumpleaños de mi mamá. Tocaron la puerta, entonces presentí el peligro y se lo hice saber a mi mamá —A este punto, su llanto era

doloroso escucharlo—. Dije a mi mamá que no saliera, joder pero no tuvimos tiempo de escondernos. Entraron a la fuerza, dos fusiles de asalto, dos escopetas y un rifle de caza. Eran cinco. Mi mamá... Ella...

Coloco mi mano sobre su lomo y empiezo a acariciarlo.

— Ella nos dio tiempo para que huyéramos. Enfrentó sola a los cinco haciendo que sus haidas renacieran, pero no fue suficiente. Quería que salieran mis garras y mis colmillos pero no sabía cómo. Mi mamá nunca me enseñó. Solo escuché un disparo en seco, entonces supe que irían por nosotros. Ellos siguieron nuestro rastro, estaba con mi hermana cuando llegaron a 100m de distancia, corrí e hice que mi hermana fuera adelante para que me dispararan a mí.

Khriz solo agachó la cabeza como si aún oyese el ruido del disparo.

— Y así fue —Continuó—. Me dieron en una pierna, la cual sin saber sustituí por la de un felino, agarré a mi hermanita de la mano y corrimos, hasta que... Oí un ruido sordo y vi como mi hermana caía ante mis ojos, llena de sangre. La escopeta había sido accionada y le destrozó el brazo izquierdo. Aún ensangrentada, la tomé en mis brazos y clamaba por ayuda... Pero una bala del rifle me dio en la espalda. No sentía nada más que el frío de la bala perforando mi columna y caí con mi hermana, ella se levantó pues le dije que corriera.

A este punto, mis lágrimas se volvieron más constantes. Nunca imaginé que Khriz tuviera un pasado tan tormentoso y, doloroso.

— Ella solo duró tres pasos, y también en la espalda de ella entro una bala. Ella cayó al instante. Ante mis ojos, con una bala del rifle de caza le cortaron así la vida que tenía por delante.

— Khriz yo... Nunca pensé que...

— ¿Sabes que es lo difícil, lo que me recrimino?

— No.

— En el instante que colocaron una escopeta en mi cara, salté y me volví un pantera color gris. Así como ellos me atacaban, yo los hería. No era un asesino, sino un niño actuando por instintos animales. Dejé a todos heridos, y salí huyendo, me dieron dos balazos más que me dejaron muy mal herido. Yo... Les fallé, les fallé a todos... A mi madre, a mi hermana. Todo porque no supe cómo protegerlos... Yo no pude Lizel.

— No te culpes Khriz, tú eras solo un niño y...

— Tenía cuatro años Lizel, cuatro años esa niña —Recalcó con dolor—. Dime ¿Acaso merecía morir de esa manera? Era mi hermanita. Prometí siempre protegerla, y no pude hacerlo. Era tan hermosa, recuerdo su rostro perfectamente: cabello caoba, sus ojos como los océanos de un azul muy profundo, era muy alegre... A ella le encantaban los gatos...

Empezó a llorar nuevamente, esta vez era con ira, o frustración. No sabría decirlo con exactitud.

— Quería ser veterinaria ¿Sabes?, para cuidarme decía ella y saber cómo tratarme mejor. Ella soñaba con darme regalos por montones y que ambos estuviéramos siempre juntos, soñaba con poder crecer para tener una familia unida y ayudar a mamá.

— Khriz...

— ¡ACASO MERECEÍA MORIR ASÍ! —Ese grito me erizó la piel, era una combinación de dolor con ira—. Ella era un bello regalo... Y por un estúpido error, y mi deficiencia ahora solo es un recuerdo.

Khriz se ha vuelto inconsolable en este momento.

— No ha sido tu culpa Khriz.

— Si tan solo...

Nada coherente sale de su hocico. Sería más fácil si fuera un humano al que abrazar y no que mis brazos solo puedan abrazar el lomo de un pantera negro. Su llanto se alarga por unos quince minutos más, hasta que al final puede dejar de hacerlo. Para este momento, Khriz estaba echado sobre el césped y yo con mi cabeza descansando sobre su estómago. Estaba algo agotado luego de tanto llanto, pero no lo culpo. Después de todo ese mar de recuerdos, contar algo que tenía tan oculto y arraigado, supongo que estará algo cabizbajo por un buen tiempo.

Capítulo 9

CAPÍTULO SIETE

LIZEL

— Oye Lizel —Khriz interrumpe silencio tan cómodo que se formó—. Casi lo olvido, realmente ¿Por qué estamos aquí?

— ¿Nunca habías venido por acá, cierto?

— No. De hecho pensaba preguntarte que hacemos aquí. Por favor dime que no es algún lugar prohibido, porque no quiero más...

— No hace falta que lo digas —Le interrumpo—. Tampoco es que disfrute mucho los reproches de cada Anciano que veo.

— Pues, se ve que lo disfrutabas cuando se dirigía a mí.

— No aceptaré eso; solo diré que gocé un poco que no se centrase en mi persona.

— Está bien, pero eso fue un tanto cruel de tu parte.

— Sabes, olvídalo Khriz —Comienzo a rascar su oreja izquierda—. No te alteres por el pasado, solo fue una pequeña risilla.

— Cualquiera que viera esta escena pensaría que...

No le di tiempo de terminar, en cuanto descubrí que estaba muy comprometida, encima de él haciéndole un tipo de caricia que definitivamente NO es propia de mi dejando ver así mi lado vulnerable, me puse en pie lo más rápido que pude casi de un salto. Seguido a eso Khriz, aún como pantera, se levantó sobre sus patas quitándose la pereza como todo buen felino.

— Lo siento, no debí...

Realmente me siento incomoda, y frustrada conmigo misma. Odio a Khriz por ponerse sensible y me odio aún más por haber hecho semejante cosa. No debo de demostrarle mucho cariño y eso me ha quedado muy claro.

— Descuida Lizel. Ahora dime que hacemos aquí antes que salga corriendo

y no puedas alcanzarme.

— Khriztian no empieces, sabes bien que te llevo ventaja cuando...

— Sí, pero eso solo porque vas arriba de mí y no en tierra.

— Sí, puedo volar es cierto. Lo que me recuerda... Anda Khriz, déjame ver tu forma humana.

— Espera... ¿Qué?

— Sí, anda ya. Cambia, transfórmate o como sea que le digan.

Dubitativo, Khriz ladea la cabeza. No tiene ni la menor idea de lo que le espera. Claro, él quería volar, pues volará pero lo haré sufrir un poco, solo un poco para que aprenda que todos tenemos un lugar y debemos de agradecer eso.

Lentamente comienza la transición en Khriz. Pero nunca lo había visto tan, hermoso. Hablo de la transición claro. Es una vista fenomenal la que regala ese don de ellos, halos de luz, nubes como los pulsar y miles de destellos brillantes salen volando; todo ello mientras veo que las cuatro patas se van volviendo solo dos, y luego dos pies. Siempre me he preguntado ¿Cómo rayos hacen para conservar la ropa?; es la primera vez que veo la transición en cámara lenta y no sabía que fuera tan singular. Listo, Khriz ya no es un animal, o bueno digamos que casi. Ahora tiene el tamaño perfecto para llevarlo.

— Increíble, es raro verte en tu forma humana Khriz.

— Ahora ya sabes el porqué no me gusta usarla Lizel, todo ello es la razón por lo que no me vez caminando en dos patas... Piernas —Corrige—. Además, el bosque es un lugar no tan apto para que un semi-humano vaya por ahí caminando.

— Sí, ahora entiendo muchas más cosas. Ahora bien, sin más preámbulo, mira hacia el éste.

— Listo.

— Al éste no al norte, torpe. Y así te haces llamar gato y tienes más bajo el sentido de orientación que yo.

Khriz solo recalibra su vista y gira su cuerpo entero, lo que hace que quede de espaldas hacia mí.

— Okay ahora... ¡Sujétate!

No le dio tiempo de reaccionar, más que solo un "¿Qué?!" salió de su boca, cuando lo envolví con mis brazos por la cintura y me elevé por los aires con un poco de dificultad.

Acto seguido tenía a Khriz gritando desesperado "¡Bájame, bájame!" a lo cual solo me reía más fuerte.

— ¿Qué no es esto lo que querías Khriztian?!

Yo solo me río de sus expresiones de gato asustado, Khriz maúlla y grita y es algo cómico verlo así. Pero basta ya de gritos sino me desesperaré.

— ¡Khriztian, querías volar. Así que, deja de gritar y gózalo.

— Sí, volar. Pero ¡Nunca pensé que hoy! No estaba preparado. Bájame, por favor Lizel.

Debido al aire ascendente debemos de gritar para poder oírnos, pero es algo singular y muy espectacular el poder volar así. Mi poder no se limita solo al control del aire, sino a la creación del mismo. Así como un encendedor puede producir fuego, yo puedo producir aire; puede ser que incluso en una cámara de vacío pues he escuchado que esas cosas las sellan incapacitando que el aire pueda tener entrada alguna.

Y por la cara de Khriz le está fascinando esto. Para elevarnos debí de crear una corriente de aire ascendente desde el suelo, y eso solo fue el comienzo pues, ya que la corriente nos levantó, tuve que poner mi mayor empeño en no soltar al Khriztian y también para mantener el control del aire y que no cayéramos en picada cual avión averiado.

A diferencia de lo que muchos piensan, la habilidad de controlar ciertos objetos, elementos y/o materia, no se limita al uso de las manos, si eres muy diestro puedes incluso controlarlo con tus emociones, tus pies u otras partes de tu anatomía.

Recuerdo una vez que discutía con Lucca, le di la espalda y pensó en lanzarme al suelo pero, entonces previendo eso, lance mi pelo hacia un lado creando una bolsa de aire que le estallo enfrente y salió volando contra un árbol que había detrás de él; fue algo tan gracioso ver la expresión de asombro pues ni él sabía que eso lo podía hacer.

No tengo fuerza suficiente en mis brazos para soportar a Khriztian todo el trayecto, ni la habilidad de transformarme en un ave, o al menos sacar alas, como Lucca lo hace, así que creo que deberé llevarlo en mi espalda.

— ¿Qué tal se ve todo?

— Esa corriente me dejó algo sordo.

— ¿Te dejó gordo? No inventes, eso no se come.

— ¡SORDO, NO GORDO!

— Oh, lo siento no escuché bien. —Digo apenada, honestamente aún no me acostumbro al sonido de las corrientes.

— Esta es una vista increíble. Ahora veo porqué a ti y a Lucca les encanta tanto volar, es algo asombroso.

Mi plan dio un giro inesperado, pensé que desearía estar en tierra.

— ¿Sabes que es más asombroso que esto?

— No amiga, dime qué.

— Lo que pasa cada vez que cambias de forma, es un espectáculo increíble. Es simplemente hermoso, quisiera poder ver eso a diario.

— No creas que siempre es así, bueno quizá sí, pero cuando se trata de cambiar rápido no se nota.

— Amigo, no quiero sonar grosera pero... ¡Pesas demasiado! Mis brazos no soportan tanto.

— Oh, espera ¿Cargarías un gato? —Oh no.

— ¡¿Un qué?! —Rayos.

Sin advertencia alguna, Khriz se transforma en un gato, hubiera sido genial si no se hubiese hecho tan pequeño y se hubiera caído. Dicen que los gatos siempre caen de pie, pero esta es de esas veces que no quiero averiguarlo

— ¡KHRIZ! ¡AGUANTA AMIGO!

Me lanzo en picada para su rescate, nada heroico debo decir, pero que a la final logro agarrarlo. El resto del viaje, Khriz solo disfruta de la vista ¿Cómo lo sé? Pues, porque no deja de mover la cola ni de parar las orejas. Le llevo las montañas en la zona oeste, alejado de la vista de casi todos. Las Cuevas del Zaar.

Son las cuevas flotantes, la parte superior es donde se esconden las cavernas. Cataratas, vegetación, plantas colgantes y flora y fauna propia

dan a este lugar su propio ecosistema. Es parte del ecosistema virgen aún de la zona del bosque, que ni aún los Ancianos han querido modificar o colonizar; prefieren verlo como algo independiente.

— ¿Lizel, en donde estamos? ¿Qué es este lugar? —Dice Khriz mientras estamos llegando a una cueva.

— Estas son las cuevas Zaar, estamos en las...

— Tierras vírgenes —Exclamó emocionado—. Creí que este lugar era inaccesible, o prohibido.

— No están prohibidas, solamente se prohíbe colonizarlas —Dejé con mucho cuidado a Khriz en el suelo—. De lo contrario son lugares certificados para entrar

— Es de los pocos. No como las tierras lejanas. —Khriz cambia, en segundos, de gato a su forma humana.

— Sí. Espero y disfrutes la vista.

La cueva en la que estamos es especial para mí. Fue la primera que visité cuando al fin tuve control suficiente para volar libremente; aquí aprendí a crear corrientes de aire ascendente y gas caliente. Mis poderes no solo se limitan al control del aire común. Todo lo que esté en un estado gaseoso y se mueva en el ambiente lo puedo crear. Desde gas propano, gas lacrimógeno, aire caliente, neblina entre muchas cosas más.

A nuestra izquierda se haya la cascada más delgada y cristalina que existe en todo el conjunto de cuevas, estalactitas de cuarzo adornan el lugar. Estas absorben la luz dándole una tonalidad celeste como el cielo, y anaranjado con amarillo por la luz del sol que es bien recibida y agradecida por la vegetación.

— Lizel ¿Realmente, qué hacemos aquí?

Está algo confundido, parece que le debo algunas explicaciones.

— Bueno, te traje aquí porque creí que si abriste una parte de ti muy escondida, como lo es tu historia, yo debía corresponder haciendo lo mismo.

— Vale que no es necesario Lizel.

— Calla Khriz, ¿Qué no sabes que interrumpir es de mala educación?

— Lo siento.

Hace un puchero y encoje los hombros en ademán de disculpa. Eso es tierno. Y yo ODIO lo tierno, más si viene de él.

— En fin. Como te decía, yo creo que debo hacer lo mismo, no por una obligación sino como, ¿Sabes? Es como un regalo que te quiero dar.

— ¿Y ese regalo será...?

— ¿Recuerdas que estuviste cuando llegué al campamento?

— A penas tenía unos cuantos meses de estar ahí supongo. El verte trajo alegría a mi corazón pues pensé que no sería el único nuevo en ese lugar.

— Verás, yo sí tuve una familia, y una muy buena a diferencia de muchos. Jamás tuve un hermano, o al menos en parte. Mi madre se llamaba Sara. Mis padres se conocieron en un baile, me sé esa historia de memoria, ella odiaba bailar pero mi padre era experto, y el convencimiento era algo nato en él ¿Ves de donde lo saqué?

Khriz solo asiente con la cabeza con una sonrisa ladeada.

— Tenía como cuatro años, los doctores dijeron que mi capacidad cerebral era diferente, es decir era una niña prodigio lo cual alegró mucho el corazón de ambos.

A los cinco años, mi madre quedó embarazada, era una niña, estaba tan feliz pero... Dios, no sé qué ocurrió, mi madre perdió al bebé el cual tenía ya 6 meses. Eso devastó a mi padre, quien se culpó de todo.

Él me escuchaba atentamente, como si le estuviera develando los secretos del universo a través de mi voz.

— Cursaba ya sexto año cuando tenía ocho años ¿Loco no? —Otro asentimiento energético como respuesta—. Entonces, supe que mi madre quedó embarazada por segunda vez, era niño. Mi madre sonreía cada vez que marcaba en el calendario los días esperando su llegada. De repente, mi padre se volvió distante a nosotras al punto en que se fue de casa. Claro, no duró mucho, fueron 3 meses agonizantes pero al final volvió con nosotras. Cielos, mi madre era alguien hermosa, soy todo el rostro de ella...

— Sí que era hermosa entonces —Lo dijo en un susurro, pero logré escuchar. Khriz se tapa la boca al notarlo—. Lo lamento, continua.

— Bien, decía que era hermosa, su sonrisa te llenaba de alegría. Ella desbordaba amor a todos, incluso a aquellos que eran reacios con ella. Mi padre se comportaba diferente pero no me importaba, seguía siendo mi

padre. Una tarde, ambos discutían y mi padre empujó a mi madre e hizo que se golpeará con la pared, para mi edad eso fue traumático así que huí de casa buscando la de mis abuelos.

Tomé una pausa, pues aún esos recuerdos dolían. Luego, proseguí.

— Ellos me recibieron y les conté lo que pasó. Llamaron a mi padre y le advirtieron que si ponía una mano encima de mí o de su nuera, ellos mismos le harían pagar por eso. Él solo agachó la cabeza, luego me dijo mi abuelo con su amor habitual que me fuera a casa, que todo ello ya había pasado.

— Faltaba mes y medio para que naciera mi hermano —Mi expresión, inconscientemente se tornó algo fría—; estábamos emocionados o al menos mi mamá y yo. Mi mamá horneó unos pastelillos para mis abuelos y, sin imaginar que pasaría, me envió con ellos. Ellos vivían como a tres cuadras de mi casa, entonces era fácil llegar aunque para una niña era un tanto cansado.

Me di un respiro. Mi tristeza al recordar se momento salió a flote, era inevitable recordar todo ello sin ponerme triste.

— Al llegar, me percaté que la puerta estaba abierta entonces, como toda niña, entré feliz de estar con ellos y grité para anunciar mi llegada. Nadie contestó —A cada momento, la mirada de Khriz solo decaía y se volvía más pesada—. Fui arriba para ver si estaban en su cuarto pero solo encontré un regalo envuelto que tenía la dedicatoria hacia mí; entonces como no escuchaba que alguien estuviera en casa lo abrí. Era un dije con mi nombre.

— El que tienes en el cuello ¿Es ese? —Me vio el cuello, donde tenía el dije—. El que siempre traes puesto ¿No es así?

— Exactamente, y tiene mi nombre real. Hace rato dijiste que, tenía la suerte de tener aún mi nombre de nacimiento, pues te equivocaste. Mi nombre no siempre fue Lizel.

— Lo siento Lizel, es que solo he sido un gilipollas. Lo dije solo porqué estaba cabreado. Si ese no es tu nombre, ¿Cómo te llamabas realmente?

— Mi nombre era Alicia. —Le dije mientras le mostraba el dije en mi cuello— Me decía Alice mi padre, y mi madre me llamaba Lizzie cuando no estaba mi padre. Pero todo es cambió desde esa noche. Esperé como media hora la llegada de mis abuelos, entonces me dio hambre y bajé a la cocina a lo que sería el peor error de mi vida. Cuando pasé la estancia y llegue al comedor, vi algo rojo que cubría la cocina. Me entró tanto miedo —Lágrimas corren de mis ojos—, y caminando cautelosamente empecé a acercarme a la isla que había en la cocina, descubriendo así detrás a mi

abuela tendida en el suelo.

— ¿Pero, qué pasó?

— Grité lo más alto que pude y que mi garganta me permitió, los vecinos salieron a mi ayuda pero no me quedé en mi lugar. Vi suelas de zapatos marcando un rumbo, el patio trasero. Era mi abuelo, agonizando aún, levanté su cuello. Él me vio, me sonrió y me dio un beso en mi frente. Entonces entraron los paramédicos llevándose al hospital a mi agonizante y casi muerto abuelo; los vecinos no me vieron salir y me fui corriendo, con lágrimas en los ojos, a mi casa a la que llamaba hogar.

Lloré un minuto, pues en serio que era una carga muy grande. Y aunque no fuera toda la historia, el decirla era algo, de por sí, difícil.

— Entré corriendo y mi mamá al ver mi estado: pálida, llorando y con manchas de sangre, se asustó tanto que botó un plato que estaba guardando en el estante. Cuando iba a decirle qué pasaba, entró mi padre golpeando la puerta tan fuerte que ambas nos asustamos. Mi mamá me dijo que esperara a mi papá, pero cuando empezó a encaminarse a la cocina supe que algo andaba mal; y efectivamente así fue, mi pesadilla no había acabado.

— No, calla no quiero escuchar.

Los ojos de Khriztian se cerraron con demasiada fuerza y se tapaba los oídos para no escucharme más.

— Creo que, por tu reacción, ya sabes el final de la historia.

— Sí, de una horrible historia.

— Después de eso, yo salí corriendo hacia ningún lugar. Mis piernas no se cansaban hasta que llegue al bosque. Seguí corriendo a pesar de todo, ni supe cuando crucé el Sendero Prohibido hasta que me hallé perdida y sola. Fue ahí cuando Lucca me encontró. Él me llevó a un lugar que al parecer, y espero, sólo los dos conocemos por el momento. Me acogieron aquí en el bosque, pero como sabían que no era de aquí no me obligaron a quedarme. Me fui a vivir con mi abuelo.

— Creí que tu abuelo había muerto.

— No Khriz, los paramédicos lo reanimaron y los doctores lograron salvarlo. De hecho es a causa de él que tengo este nombre, pues dice que a mi mamá le hubiera encantado ponérmelo. Él claro pasó por muchos cambios, físicos y de nombre también. Legalmente, toda la familia está documentada como fallecida; pero quedamos varios miembros bajo

distinto nombre.

— ¿Pero, como es eso posible?

— Verás, mis padres eran muy jóvenes cuando se casaron, y también cuando me concibieron, así que mi “abuelo” es solo el título que tiene él pues aún es joven. ¿Con quién crees que me voy siempre que salgo del bosque?

— Oh. Ahora entiendo porque pasas más tiempo en la ciudad que aquí.

— Sí, así es.

Nos quedamos unos minutos en silencio, pues no había necesidad de decir nada.

— Gracias Lizel. —Dijo Khriz luego de un tiempo.

— ¿Por qué Khriztian?

— Por mostrarme esa parte de tu vida, tu pasado.

— Todos tenemos uno, incluso Lucca lo tiene; y no puedo escucharlo sin llorar. Ha sido muy valiente, y arrogante también.

— En eso concordamos. Parece que ahora, la guerra es lo único que le importa. No deja de entrenar, de mandar, de cuidar, vigilar. Tanto trabajo me tiene cansado, la verdad. A veces quisiera que se relajara.

— Tiene muchas presiones encima, no lo culpo. El peso de toda una generación cae sobre sus hombros y no creo que sea fácil el hecho de que...

— Oh Lizel ¿También tu? —Me interrumpe de repente, un poco dolido—. No me digas que a ti se te hace fácil ver como a Lucca se le consume su vida, día con día, solo por tener una “responsabilidad” la cual bien sabes que podría afrontar sin cambiar nada de él, ni a sus amigos.

— Quizá tengas razón. —Sus palabras me hicieron reflexionar.

— Hay que hacer algo, ya no le importamos creo.

— No, no llegues a esos extremos, si le importamos Khriz sino no estaría tan pendiente de nosotros, sólo no sabe cómo... —Pongo un dedo en mis labios como si estuviera meditando, y sí lo estaba considerando pues no sabía qué decir.

— ¿Administrar su tiempo? —Concluye Khriz algo dubitativo.

— Exacto. Sabes, es mejor no hablar de él ahora... No quiero discutir contigo solo por culpa de él.

— ¿Por culpa de quien Lizel?

La voz de Lucca resuena en toda la cueva y hace que Khriztian y yo demos un respingo y nos levantemos de golpe.

Capítulo 10

CAPÍTULO OCHO

LIZEL

— ¡Lucca! ¿Hace cuanto estás aquí? —Él está en lo alto, en una grieta del techo al lado de de una estalactita.

— Déjame ver —Empieza a contar sus dedos—. Pues, desde que Khriz dijo: “Me gusta Lizel y Lucca es increíble”. —Lanzó una carcajada muy a su estilo.

— ¡¿Qué carajos?! Eso es algo que no admitiría, en primer lugar —Dijo Khriz con tono serio—. En segunda, jamás sentiría algo por Lizel. Deja de cotillear nuestras conversaciones.

— Claro, si tú lo dices amigo, pero ¿Entonces porqué movías la cola cuando volabas? —Le respondió Lucca, luego inició su descenso.

— ¿Ese es tu argumento Lucca? —Digo sin dar crédito a la escasa solidez de sus palabras—. Y ¿Acaso nos viste volar?

— Sólo digamos que estaba en el suelo cuando vi a dos tortolos alzar el vuelo sobre todo el campo de entrenamiento.

— Movía la cola porque nunca había volado ¿Vale? —Interrumpe Khriz a Lucca—. Y, como cierto personaje nunca me lleva de paseo a las alturas no puedo disfrutar de...

— Vamos Khriz. Por más que quiera, simplemente no tengo el tiempo sobrante para poder hacerlo, de otra manera, sabes bien que lo hiciera.

Lucca se puso en frente de nosotros.

— Esa es tu excusa siempre Lucca, más con Khriz. Sólo eres un egoísta ¡¿Acaso no tienes tiempo para atender a tus amigos?!

Khriz pone una mano en mi brazo, sé que debo calmarme pero me pone los nervios de punta.

— Sabes bien que aunque quisiera, no puedo. El Consejo, los nuevos, los dognas y todos los dotados. Ni siquiera sé qué día...

— ¡Oh Vamos! No puedes hablar en serio. Siempre hay tiempo para los amigos, y aunque no lo haya; siempre puedes hacerlo por ellos.

— No es fácil tener tiempo Lizel.

— Hay una diferencia entre “tener tiempo” y “hacer tiempo”.

— ¿Y cuál es según tú?

— La diferencia es si te importan o no. Pues si te importan “harás” tiempo, si no te importan solo esperas a “tenerlo”.

El silencio repentino vino sobre la cueva. Sí, sé que fui muy dura con Lucca pero, alguien debía ponerlo en su lugar y hacerle ver la realidad de su “trabajo” o como quiera llamarle. Por no descuidar su posición descuidó lo que era importante, su familia. La única que le queda.

Cuando acabé de decir esto, pareció que la mandíbula de Lucca se desencajara de su lugar pues trataba de articular cualquier palabra pero no salía ningún sonido de sus cuerdas vocales. Khriz sólo me veía esperando que dijera algo más, lo cual no ocurriría. Yo no sabía que más hacer pues parece que todo lo que dije le afectó mucho tanto a Lucca como a Khriz; a este último vi como unas solitarias lágrimas salieron de sus cansados ojos.

— Yo... Sí me importan chicos. —Lucca habló casi en susurro, con la mirada caía.

— Si quieres que te creamos, entonces demuestra que es así. —Sentenció Khriz con tono firme.

Lucca no dijo más. Solo se empezó a elevar en el aire para arremeter contra la cascada y salir volando, desapareciéndose de nuestro rango de visión; dejándonos solos a Khrizian y a mí. No todas las veces ves a un líder siendo roto en pedazos y con los ojos cristalinos por el llanto reprimido.

— Oye Lizel...

— Sí, Khriz. —Ambos nos quedamos viendo el horizonte.

— ¿Crees que cambie? Hablo de, todo él.

— No lo sé amigo, sólo sé que nada sé.

— No te pongas filósofa. —Me dice con una mirada algo seria pero

juguetona.

— Aguafiestas. —Le saco la lengua en señal de protesta.

— ¿Qué haremos ahora Lizel?

— No lo sé. Tenemos todo un terreno por explorar, o, volvemos a tierra firme.

— Honestamente, no le veo base a estas cuevas así que me da miedo que se caigan, ¿Qué te parece si volvemos al suelo?

— Está bien, con una condición.

— ¿Cuál?

— Si le mencionas a alguien que te mimé, te arranco la cola.

— Okay. Es justo, y tú no le digas a nadie de mi afición a las bolas de estambre.

— Hecho. Ahora, se supone que tienes la agilidad de un felino, así que baja.

— ¿Qué, estás de broma?

— Sí, ¿Esperabas que te llevara?

— A mi no, a un tierno gato sí.

— Ni lo inten-tes —Demasiado tarde, ahora tengo un gato negro maullándome en frente mía—. Agárrate. Pero, ante que me entierres una sola de tus garras y te dejaré caer para comprobar si es cierto que los gatos caen de pie siempre.

Sujeto al gato, que ahora es Khriztian, para dirigirnos de regreso al centro del sistema pues la verdad tengo un poco de hambre; y a como están las cosas él también la tendrá. Emprendemos el vuelo fuera de las cuevas, admirando el paisaje y las aves que se nos unen en el vuelo.

— ¡Oye, Lizel!

— Dime.

— ¿A qué se habrá referido Yurik al decir: "Sí... Puedo sentirlo... Algo fuerte viene"? —Khriz hace una pésima imitación de la voz de Yurik; lo

cual es algo ridículo y divertido.

— No lo sé amigo, solo espero que no sea lo que estoy pensando.

— Y ¿En qué piensas? —Pequeño gato, no hagas preguntas si no estás listo para oír las respuestas.

— No lo sé, presiento algo. Tú, yo, el bosque. Esta vez creo que uno de nosotros no saldrá ileso de todo este embrollo.

Capítulo 11

CAPÍTULO NUEVE

ELIDAH

Lunes, día de reunión del Consejo

— ¿Ester? ¿Sigues despierta? —Le muevo el brazo tratando de despertarle sin éxito aparente—. Prima, ¡Oye!

— ¿Huh? ¿Qué pasa Eli? —Me responde con desgano.

— Es que...

— ¿Tuviste otra pesadilla? —Ella lanza un gran bostezo.

— Sabes, ya no sé si sean pesadillas, más bien parecen profecías.

— ¿Me tomas el pelo? No estoy tan adormitada para que bromees así.

— Hablo en serio, y necesito que alguien me escuche e interprete mis sueños más locos. Y yo sé que tú eres perfecta.

— ¡Son las 9:50p.m.! ¡¿Estás loca?! Vuelve a la cama, hablaremos en la mañana ¿Te parece?

Honestamente, no me gusta interrumpir a mi prima en sus sueños de chocolates, castillos y magia, pero esto es importante.

— Por favor —Hago un puchero intentado ser tierna—. Yo se que tu quieres ayudarme —Mi tono infantil parece no surtir efecto—. Bien, esperaré a la mañana. —Suelto algo molesta y me doy media vuelta para irme.

— Eli. Hazme un favor.

— Dime.

— Nunca vuelvas a hablar así, es... Escalofriante, y patético. —Solo ruedo los ojos en señal de protesta.

— Sí, ya sé que mi vida es patética pero no es necesario que me lo recuerdes ¿Vale? —Doy un suspiro en respuesta—. Entonces ¿Me escucharás?

— Claro, ven aquí. Siempre tendré tiempo para ti.

Ester se restriega los ojos, lanza un bostezo algo exagerado y me invita a tomar asiento a su lado, en su cama

— Está bien. En primera, este no fue como los anteriores; ésta la tuve estando despierta...

— ¡¿Despierta?! —Ester lanza un grito, luego se cubre la boca rápidamente.

— Sí, despierta. Verás, perdí mi cuaderno de química antier en la fiesta —Ester me lanza una mirada reprobatoria—. No le digas a mi tía.

— ¿Qué cosa? ¿Qué te fuiste a una fiesta, o que perdiste el cuaderno?

— Ambas, de hecho. —Respondí de inmediato.

— Claro, pero no esperes que calle por siempre.

Esta niña es chantajista.

— Bien, luego lo arreglamos. En fin, regresando a la historia. Fui con Enma a pedirle uno nuevo, y me fui a la sala de lectura, claro solo para hojear unos cuantos libros. De repente, me encontré a un chico alto, muy trabajado, cabello negro y...

— ¿Hablarás de tu sueño o del chico de tus sueños? —Ester me lanza una mirada pícara.

— ¡Ester Collins! —Le doy un leve empujón.

— ¿Qué? Sólo decía —Ella encoje sus hombros, como en señal de inocencia—. Continúa

— Pues, estaba ahí el chico y me miraba. Así que decidí devolverle la mirada. Ahora, no recuerdo mucho, pero lo que vi fue a una persona, luego a un lobo y muchos animales. Luego una voz me decía que estaba lista, o algo parecido. Que debía saber quién era, que no había mucho tiempo. No logro recordar bien, sabes que tengo memoria de pez —Ella solo oía atentamente y asentía—. Así que, Dra. Ester ¿Cuál es su diagnóstico final?

— Que estás loca —Ella pensó un momento más—. Y que te gustó el chico.

— ¿Así de simple? No puede ser sólo eso.

— Eli, el estrés y estas pesadillas te están volviendo algo loca, y no bromeo. Debes de relajarte, respirar e ignorar esas pesadillas.

— No puedo, Ester sólo escúchame. Que tal sí, si todo esto es por algo. Quizá, tan solo quizá tenga algo de verdad todo lo que sueño. ¿Y que si soy la única que puede saberlo?, mi deber sería decirles a los demás. ¿Y si nací para algo más? Hablo de algo más grande que solo encerrarme en una casa, en cuatro paredes, en una miserable rutina que cada día me consume lentamente. Qué tal si soy algo más que una simple humana.

— Elidah-Stefanía-Douglas. Estás muy loca —Mis ánimos cayeron al suelo con esas palabras—. Desde que era más pequeña nos peleábamos porque tú me decías que los cuentos de hadas no eran reales, que todo era fantasía y que nada de eso pasa; eres la más realista de las dos, yo me la vivo entre libros y fantasías, pero tú conservas los pies sobre la tierra. Sí, concuerdo contigo, naciste para algo grande. Pero esto es una total locura; no eres salvadora solo una chica que odia su rutina y tiene problemas serios de autoestima.

Ok ¡¿Disculpa?!

— Mamá y papá —Continuó—, te han restringido todo para que estés preparada para enfrentar el mundo REAL, no una fantasía. Para así puedas valerte por ti misma. Espera, ya sueño como mamá —Se sacude el cuerpo—. Lo que quiero decir es que, Eli, trata de encontrar un camino.

— Y se supone que tienes... ¿Doce años?

— Casi trece —Aclara con total solemnidad—. Y sí. Pero ambas sabemos que soy la más madura. Así que, ese es mi diagnóstico final, tómalo o tómalo.

Inserte risa macabra de una niña de doce años aquí. Es en verdad aterrador.

— ¿Crees que algún día podré ser alguien?

— Ese es tu problema, piensas que no eres nadie. Pero en realidad, ya eres alguien, y muy especial.

Me levanté de su cama para irme a mi habitación.

— Gracias chica, duerme bien. —Beso su frente y encamino mis pasos hacia la puerta.

— ¡Oye!

— Dime

— Te Quiero.

— Yo más a ti. —Después de la despedida cierro la puerta y me encamino a mi habitación que está casi al lado de la suya.

No sé que me tiene más decepcionada: la actitud de Ester, el pésimo día que tuve hoy, que Aileen no me haya guardado pie de manzana o que no tenga más amigos. Sea cual sea el motivo; mi cama, mi oso de felpa, la ventana semi-abierta y la luz de la luna parecen las señales para un momento totalmente triste y depresivo deslizándome a la locura.

Aunque estoy exagerando, no puedo evitar que unas lágrimas salgan de mis ojos y hagan ese lento recorrido hacia mi mentón para caer en mi cama. A veces, me gusta imaginar que la luna me escucha; le hablo cada vez que me siento triste y le cuento lo que pienso.

Sí, llámame loca pero es una vieja costumbre, la traigo desde que murieron mis padres. No puedo recordar sus rostros, al menos no sin una foto. Pareciera como si parte de mi memoria hubiese sido borrada o se hubiera extraviado en alguna parte de mi vida.

No se puede hacer nada para cambiar el pasado; sólo aprender de él y no dejarnos vencer. Me pregunto ¿Quién era ese chico? No, no me gustó. Sólo tengo curiosidad de saber quién es, y de donde salió, es más ¿Qué estará haciendo él ahora?

Capítulo 12

CAPÍTULO DIEZ

LUCCA

— ¡Chicos, las 9:50p.m.!

No oculto mi preocupación, nunca he llegado tarde a la reunión del Consejo lo cual me pone un tanto inquieto pero, como dijo Khriz, tengo una buena excusa. No quiero imaginar la cara de Josafat al verme tan mal herido.

— ¡Chicos! Veo el punto de encuentro, al menos a 6km.

— ¡Gracias Lizel! Hey, Khriz ¿Puedes ir más rápido?

— ¿Aún lo dudas?

Khriz lanza un potente rugido. Sé que estaba haciendo su mejor esfuerzo, y más allá de eso. Aunque no lo admita, está extralimitando sus energías.

— ¡Khriz, Lucca! ¡2km para el punto de reunión!

— ¡Coño! No puede faltar tanto. —Khriztian está un tanto impaciente.

— Khriz, deberías de descansar amigo.

— Descansaré llegando allá, no te preocupes. Cuida tu cabeza, podré quitarme de encima los obstáculos en tierra, pero las ramas que pueden y golpearán tu cara no.

— Descuida, estoy en eso. Pero se me dificulta todo con los reflejos casi nulos que me han quedado.

— ¿¡Estas de broma!?! ¡Haz un esfuerzo!

— ¡Hey! ¡Los dos, dejen de discutir!

— Lizel... —Mejor me reservo lo que iba a decir—. ¿Cuánto para el punto de encuentro?

— ¡Kilómetro y medio quizá, un poco menos! —Lizel al estar en el aire debe de gritarnos un poco para que oigamos.

— Vamos Khriz, esto aún no acaba. Tú puedes.

— Pues venga.

Su rugido de pantera se transforma en el de un león, supongo que agotó todas las fuerzas en esa transición. E incluso, su forma física cambió notoriamente a un león.

— ¡Queda 1km chicos, vamos!

— 9:58p.m., me lleva la...

— Lucca, deja de quejarte. Llegaremos, descuida.

— ¡Lizel, desciende!

— Estoy en eso.

Lizel aún no controla muy bien el descenso, así que lanza una ráfaga que hace que el imponente pantera-león negro se tambalee.

— Más cuidado Lizel. —Khriztian parece un poco más sereno cuando lo dice, eso me tranquiliza.

Cuando nos empezamos a acercar, de repente la tierra se volvía un camino empedrado. Lizel y Khriz están aquí por primera vez, así que el espectáculo que brinda la naturaleza tan peculiar y única los deja boquiabiertos.

Las luciérnagas adornan las copas de los árboles, los yonar pasan entre los arbustos cercanos observándonos, y los belcrops pasan de un árbol a otro, destellando en sus radiantes colores. Cristales de cuarzo y adentino adornan las entradas principales. Estaban fascinados y asombrados, sus miradas perdidas llenas de ilusión me decían todo. Los envidiaba pues esa capacidad de admiración yo la había perdido ya.

Pensé que tendría que disculparme por llegar dos minutos tarde, pero para mi suerte no fue necesario. Khyro y Xeon apenas estaban llegando. Cuando vieron a mis dos amigos, preguntaron el motivo de que estuvieran en el templo. Aunque el verme tan agotado y aún herido creo que les dio una pista. Entraron anunciando mi llegada y la de ellos.

Los Ancianos tenemos una regla. ¿Tenemos? Sí, tenemos. Soy parte de los Ancianos del Consejo, y sí, tengo diecinueve años pero, por el desgarrador suceso de la muerte de todo mi linaje solo quedé yo como

representante. En fin. El Consejo tiene una regla, no traer a alguien ajeno a este lugar o que no esté familiarizado con los asuntos aquí tratados.

Claramente esta regla se puede omitir, solo en circunstancias muy especiales y ésta es una de esas circunstancias. Ellos no pueden entrar por obvias razones, así que esperan afuera. Khriz como buen gato tratando de atrapar las mariposas y Lizel saca su lado curioso e investigativo viendo los adentinos y estudiando las plantas; pues la variedad aquí alrededor del templo son muchas.

El templo no es más que una ruina abandonada, no sé con seguridad para qué se usó en sus tiempos más gloriosos; pero ahora funge como el punto de reunión para todos los doce miembros del Consejo.

Construido hace aproximadamente unos trescientos años, restaurado hace ciento cincuenta años por las generaciones de plata y usado ahora por nosotros. Las escaleras de piedra, un tanto deterioradas, forman un pequeño puente pues debajo de ellas pasa una arteria del río Sayab. Se refleja una diversidad de vegetación, y luces creadas por la bioluminiscencia de algunos animales hacen que este lugar tenga un toque fantástico. Las escaleras llevan a un primer nivel con la entrada de tres arcos.

La fachada de un castillo antiguo, o lo que queda de él, son el preámbulo vistoso a la hora de entrar a su interior. Muchos corredores similares a un laberinto le dan al lugar algo de misterio y, para alguien que no ha entrado, es un acertijo pues muchos lugares llevan a ningún lado y otros a cualquier lado.

Paso por el jardín principal llegando a una habitación con el techo deteriorado y semi-destruido. En el centro de la habitación misma, se alza una mesa hecha de lo que pareciera ser roca demasiado fuerte para soportar el tiempo. La estructura y el techo se elevan veinte metros por sobre nosotros. En cada pilar que sostiene la estructura hay grabados hechos hace mucho tiempo, y en cada pilar se elevan los cinco estandartes algo rasgados de las cinco razas que existen.

— Bueno, estando todos daremos inicio a la reunión. —Khyro, líder Steller, abre la reunión con su “melodiosa voz”.

— Les agradezco a todos por venir en esta noche —Baurian, Anciano de los Bauree es el que dirige la reunión—. Marcando los antecedentes, todos saben que hemos defendido a estas tierras y a la isla por muchas generaciones. Hemos visto al mal levantarse en muchas formas, la más reciente con los Saiphers y las Sombras Oscuras; pero a pesar de todo ello la luz de la luna, y de cada guerrero noble, se ha alzado por sobre las penumbras que amenazaban con cubrir nuestra magistral tierra de Vinca.

— Hemos llorado pérdidas irreparables —Stella, Anciana de los Steller toma la palabra—, pero de las cenizas renacemos, evolucionamos y nos adaptamos a toda oposición de la luz, de la bondad y todo lo que hemos representado en este trayecto, desde la creación de nuestra raza hasta que perezcamos defendiendo a toda nuestra gente.

— Les hemos convocado por varias razones —Dice Baurian—. 1) Hemos notado que las sombras han disminuido, la calma ha llegado lo que augura un tiempo de oscuridad muy próximo. Les exhorto a estar preparados y a preparar a sus guerreros, pues pronto los necesitaremos. 2) Con la llegada de la calma, el despertar ocurrirá y deberemos de ser más veloces que nuestros enemigos para reclutar a aquellos que nazcan en poder y luz, lo que me lleva al tercer punto. 3) Hemos tomado la decisión como Consejo, como Ancianos, y como líderes de todo Hattian que, es tiempo de dejar ir a los jóvenes.

— ¿Cómo que han decidido dejarlos ir? —Preguntó el Sargento Ramírez, humano.

— Verán —Aclara Xeon, líder de los Bauree—, hemos mandado muchos soldados de todas las tribus para una misión de reconocimiento a los otros puntos de Vinca. Adicional a ello, han medido los haidas presentes en su respectiva región. Así que hemos decidido crear diversos grupos, con líderes y guardas en cada uno, para enviarlos a la ciudad.

— La zona de Alkaya —Stella da un paso al frene—, la zona costera de Rainstone, el desierto de Hurrita y el área rural, en Elam. Todos esos puntos fueron los reconocidos por nuestros aliados. Todo ello con la finalidad de que, al ocurrir el despertar, los grupos que estén en dichos puntos puedan reclutar a todos los que puedan antes que los enemigos se adelanten; de esa manera podremos prepararnos para la batalla que se avecina.

— ¡Disculpe! —Interrumpe el General Harrison, humano—. He vivido setenta y cinco años en esta tierra. He visto la guerra en mis propios ojos. He perdido compañeros, amigos y soldados en cada una de las guerras. Así que ¿Cómo pues, puede tener la solvencia de mandar tropas al frente del peligro inminente, aún sin saber lo que es la guerra en carne propia?

— Con todo respeto General Harrison, hemos vivido más que usted y tenemos conciencia plena de qué es la guerra en cada una de sus etapas. —Khyro nunca se queda callado.

— Si me lo permiten —Acara su garganta el Coronel Ramírez—. La edad, el tiempo y las eras no definen la guerra. Podrán ver como se levanta el

mal, pero nunca han estado en el campo de batalla ¿O me equivoco?

— No se equivoca coronel, pero la razón es que si morimos nosotros ¿Quién protegerá el bosque, la isla y a todos sus habitantes? ¿Ustedes?

—Recrimina Stella—. Hemos visto su capacidad para la guerra, sus armas y avances. Eso significa daños colaterales, vidas inocentes que se pierden en cada batalla; eso trae más consecuencias que beneficios.

— Lo entiendo Stella, pero ¡Son mis hombres los que caen de primero!

—El Gral. Harrison no sea anda con cuentos—. Hemos secretamente defendido su tierra, hemos arriesgado vidas y viendo morir a nuestras familias, porque sabemos lo que representan, lo que valen y significan para esta isla. Así que, no pretenda saber más que yo sobre consecuencias —Su voz se engrosa—. Pues le puedo recordar la guerra fría, el exterminio que puso en tela de duda su capacidad para defender el bosque.

— ¡SUFICIENTE! Callaos todos. Vosotros sabéis que hemos creado alianza con vosotros los humanos. Pero no alcanzáis a ver lo que somos o no capaces, y muchas veces hemos tomado decisiones que nos han pesado en el alma. Os pregunto ¿Acaso sabéis más vosotros, o nosotros más que ustedes? Aprendemos de los errores, como todos en este Consejo. Y, General, usted sabe perfectamente que en la guerra cuando una estrategia falla se pierden vidas. Pero estas cobran sentido, valor, al saber que error no cometer de nuevo. —Yurik tomó la palabra quien es la Anciana de los Yurok.

— Los errores no se cometen de nuevo, Yurik. El problema ha sido que la estrategia se ha repetido. Por consiguiente ya no es un error, sino un placer el caer de nuevo en la misma alcantarilla sucia de pensamientos divagados sin razonamiento alguno. —Dijo Horriz, Anciano de los dotados, con gran disgusto.

— Ser predecibles nos hace vulnerables —Habla Morriz, la melliza de Horriz—, ser vulnerables nos hace débiles, ser débiles nos hará sentir inseguros; y la inseguridad creará división entre nosotros.

— Con todo respeto, no comprendo por qué seguimos confiando en los humanos. Fueron ellos la causa de que los dognas fueran creados, su maldad corrompió a todos y los hizo caer en declive sobre su luz. Matando así todo lo que una vez fue una raza de extrema bondad. —Concluyó Xeon, líder de los Bauree.

— Esperen “¿Una vez fue?”, les recuerdo que hay algunos que apenas tenemos unos cuantos años sobre esta tierra ¿A qué se refería Xeon sobre esa raza de extrema bondad? —Miro a todos esperando una respuesta—.

¿Es que acaso no hablarán de nuevo?

— Cuida tu tono joven Akiva —Me advierte Masaí—, no olvides que eres el más joven de todos nosotros junto con Josafat.

— Con todo respeto Masaí, pero ¿Acaso ser joven significa ser ignorante?

— Akiva, no me hagas recordarle al Consejo tu inexperiencia en el campo de batalla siendo niño; tus decisiones llevaron a un desastre aun habiendo nacido en el bosque y siendo entrenado desde muy pequeño. —Khyro será Steller muerto si no cierra la boca.

— Khyro déjame recordarte que, a pesar de mi corta edad, soy un Anciano de Hattian, de los Orowin. Así que, te suplico más respeto antes de nombrarme a mi o a cualquier suceso relacionado a mi familia.

“¡Qué idiota!”

Todos quedamos en silencio, pues escuchamos que alguien dijo esa expresión; lo cual sigue siendo una manera indecorosa de dirigirse frente a los Ancianos y Líderes de las tribus. Como nadie abrió la boca, y tampoco se hizo alguien responsable, quedamos a la expectativa el resto de la reunión.

— Si no estoy mal, Akiva, fueron tus decisiones, o bien la escases de ellas, las que hicieron que tu linaje quedara tan corto ¿No es así?

— Si no dejas de hablar te juro que...

— ¿Qué, Akiva? —Khyro me estaba retando, de nuevo—. Dos dognas te dejaron así, ¿Piensas que puedes contra mí?

— ¡Basta, es suficiente! Lo que haya pasado con Akiva y su familia no te concierne, y lo que pueda o no hacer tampoco. Ten un poco de respeto Khyro. —Josafat habló para defenderme.

— Josafat, sabemos que no eres más que solo otro perrillo de Lucca así como sus amigos, así que cierra tu boca.

— ¡A CALLAR KHYRO! —En el momento que Baurian pronunció esas palabras, una ráfaga de aire golpeó a Khyro de la nada—. Lizel —Susurró Baurian—. Akiva, ¿Dónde están tus amigos?

— Me hago una idea en este momento —Miré hacia el techo y logré divisar una cola—. Como lo siento, disculpadme todos no sé por qué...

— Quizá ellos puedan ser de ayuda —Sugirió el General Harrison—.

Después de todo, opiniones extra nos vendrían muy bien.

— No, General —Respondió Masaí de inmediato—. Todos sabemos que tenemos reglas en este Consejo. Y una de ellas es que no se admite a nadie a menos que sepa con certeza los temas que trataremos, o sea autorizado por votación entre todo el Consejo.

— Si me disculpan, prefiero espantar al gato y a la arquera antes de romper la cara de Khyro.

Dicho esto me elevé por los aires hacia el techo, dejando al Consejo bajo mis pies. Cuando llegué al techo vi como con cautela ambos se alejaban. Claro con el tiempo la regeneración me ayuda a recuperar fuerzas pero no lo suficiente y el volar me dejó muy débil. Al llegar crucé mis brazos y me paré firme.

— Pequeño gato, tu cola te delata. —Khriz voltea a ver luego de dar un maullido—. Chicos, estrictamente les dije que esperaran afuera ¿Qué hacen aquí?

— Lo siento Lucca, quería ver lo que hacían y la única capaz de traerme era Lizel, mis fuerzas están algo escasas para trepar todo esto.

— Lizel, ¿Alguna explicación?

— Ninguna Lucca. —Responde con la cabeza gacha.

— Lo lamento, pero ahora no les hablo como amigo, les hablo como Anciano. Bajen inmediatamente, ustedes no deben estar aquí. Esperen afuera, el Consejo decidirá su sanción por la intromisión.

— ¡¿Qué?! ¡¿Enserio?!

— Lo siento Lizel pero no me dejaron alternativa. Les di una orden, cúmplanla y procuren no desobedecer esta vez. Me decepciona de ti, Lizel

— Lo siento Lucca —Odio que baje la mirada, pero no tengo alternativa—. Bajaré a Khriztian de inmediato, y esperaremos nuestra sanción como dijiste.

— Muy bien, ahora andando.

Dicho esto, Khriz solo maúlla y veo en sus ojos tristeza pero no puedo hacer nada. Lizel algo cabizbaja empieza el descenso. Solo veo que se van e intento bajar del techo. Traté de bajar, pero al no tener tanta fuerza no pude evitar golpearme contra el suelo de una manera poco agraciada.

— ¡Lucca! —Exclamaron todos al unísono— ¿Estás bien? —Me preguntó Josafat.

— Creo que me rompí algo. —Dije un tanto adolorido.

— La dignidad. —Murmuró Khyro, pero logré escucharlo.

— Ahora que ya hemos discutido todo esto, Akiva ¿Hay algo que quieras comentarnos? —Indaga Baurian—. ¿Qué ha pasado para que estés así de débil?

Nosotros tenemos una habilidad, de hacer proyecciones desde nuestras manos para evaluar el estado de cada transición, o poder que se posea. Es algo como un holograma, pero más, mucho más sorprendente.

Les muestro el estado tan deplorable del perro y del lobo, luego de lo cual dejé a todos incluso a los humanos boquiabiertos en espera de una respuesta de una pregunta que aún no sabían cómo formularla.

— Khyro ¿Cómo te enteraste que fueron dos dognas? —Indago astutamente.

— Estuve cerca, logré ver que solo eran dos simples dognas.

— Khyro —Le habla Stella—, como líder del Consejo tu deber era intervenir en esa pelea si veías que tu compañero no tenía salida. Al finalizar discutiremos la sanción que te será puesta por la deslealtad que has demostrado, como también tu falta de valor.

— ¡Stella!

— He dicho, y así se hará. —Sentenció Stella.

— En algo tuvo razón Khyro, eran dos dognas, pero no cualquier dognas.

— Nuzeth y Nimpa ¿Cierto? —Preguntó Xeon.

— Así es.

— Perdón la interrupción, pero ¿Quiénes son ellas, o ellos, y que tienen de especial esos dognas? —Preguntó el Cnel. Ramírez.

— Verá coronel, por las eras hemos sabido que nuestra raza no es como la humana —Aclara Masaí—. No puede haber dos iguales, gemelos les llaman ustedes los humanos. Pero, Nuzeth y Nimpa rompieron todo lo establecido pues ambas son gemelas.

— ¿Y eso porqué nos altera a todos? —Indaga el General Harrison.

— Verá General, hay una profecía que destaca entre muchas —Continúa Baurian—. Y es que al nacer dos dognas idénticas, el orden de los haidas se verá afectado y comenzará una era de calma. Oscuridad gobernará y la luz sucumbirá ante tal calma, por un tiempo, solo para renacer de entre las cenizas de las ruinas de una ciudad.

— Pero no sabemos qué ciudad sería, si Hattian o la isla completa de Vinca. —Aclara Stella.

— Creemos que ambas son no-nacidas —Prosigue Baurian—, es decir que un par de gemelas que murieron y fueron transformadas por los Saiphers en Sombras Oscuras, y al ser parte humana cada una se volvió dogna. Pero estas en particular son extremadamente difíciles de vencer.

— Ya Akiva luchó contra ellas, dejándolas mal heridas hace años —Josafat hace la aclaración—. Por esa razón es que no comprendo por qué te hicieron tanto daño Akiva.

— No estaban solas —Suspiro—. Damián estaba con ellas.

En toda la sala se oye un grito ahogado de sorpresa.

— Pero, eso es imposible Akiva —Menciona Xeon.

— No comprendo cómo escapó de la prisión del Etilen —Continúa—, siendo ésta prácticamente una fortaleza impenetrable por dentro y por fuera. Pero tiene más poder que antes, y ha dotado a las dognas con armamento capaz de sobrepasarnos en fuerza y velocidad. Sus armas poseen sangre de dogna concentrada, lo que debilita los haidas más rápido que antes.

— Pero, ni aún así te habían podido detener Akiva —Dice Khyro—. Te he visto pelear contra seis dognas simultáneamente, hemos batallado juntos contra ejércitos de treinta dognas. Había algo más estoy seguro.

— Sí, Khyro. El daño no fue solo físico, el cual lo causaron esas lanzas con la sangre de dogna; el daño fue mayor por el lado de mis emociones.

— ¿Qué pudo provocar que te desconcentraras tanto Akiva? —Preguntó Masái.

— Damián posee ahora la daga de mi padre, la Luna Nueva.

— ¡Por todos los cielos! ¿Cómo pudo obtenerlo Damián? —Pregunta Horriz

realmente asustado.

— No hay que olvidar que fue él quien mató a mi padre. Traicionó a los dotados que ahora están en las tumbas del Jardín Central clamando por justicia. Cabe la posibilidad que si Damián tiene en su poder un arma así, puede experimentar con ella pues contiene el material que nos defiende.

— Y de esa manera usarlo en nuestra contra; lo que explicaría el porqué fue tan fácil para las armas de las dognas superarte en fuerza y succionar tu energía. —Concluyó Josafat por mí.

— Muy bien. Queda claro que debemos actuar, hacer algo al respecto. Pero ¿Acaso no son prohibidas las armas aquí en Vinca? Sería técnicamente más fácil hallarlas.

— Técnicamente, general. Pero estas armas tienen la habilidad de transformarse en objetos cotidianos. Los casos de decomiso más extremos han sido de bolígrafos incluso; es decir que han evolucionado para pasar desapercibidas en el mundo natural humano. Claro, a nuestros ojos y detectores no pueden pasar inadvertidas. —Sentenció Horriz.

— Ahora bien, ya dicho esto, debemos concentrarnos en el movimiento masivo de todos nuestros amigos. General Harrisson ¿Podría facilitarnos la entrada de todos nuestros jóvenes a la ciudad?

— Sin ningún problema Baurian; he de hablar con mis superiores antes de esto. Después de todo tan sólo las cuarenta personas en el poder, incluyendo al presidente, saben de la existencia de ustedes. Será algo difícil pero, la inscripción de nacimiento de cada uno ayudará.

— Está bien general. Quedamos a disposición de ustedes, a espera de sus órdenes. Si fuere necesario un cambio de planes, hágamelo saber, no queremos más sorpresas como las de ésta noche.

—Sí Baurian. Le mantendré informado de todo movimiento que el gobierno pueda hacer. Hablaré inmediatamente con el presidente, esperemos una respuesta positiva. Con su permiso Baurian, ¿Qué tan probable sería que me proporcionara sus detectores?

— ¿Con que fin General Harrisson?

— Necesito mantener al tanto al presidente de toda amenaza posible. No es un secreto que las armas clandestinas sean encontradas en casas particulares pero, si a tal grado han llegado de camuflaje las armas de estos seres es necesario y de vital importancia que se le informe al presidente para estar preparados contra toda contingencia.

— Como usted comprenderá, general, no podemos dejar estos artefactos en manos humanas. Pero le autorizaré llevar a 4 guerreros, sólo para resguardar el detector y hacerle una muestra de su capacidad.

— Baurian, con el permiso del Consejo. Sí hemos de enseñarles a nuestros superiores el funcionamiento de estos artefactos. ¿No sería prudente hacer más de estas cosas?

— Como prevención, Cnel. Ramírez, tenemos una buena cantidad de localizadores y detectores; mas si su líder solicita más de estos, podremos tenerlos listos en un par de semanas cuando mucho.

— Muy bien Baurian

— ¿Hemos quedado claros todos?

Todos al unísono contestamos con un "Sí Baurian" para luego dar por concluida la sesión. No sin antes un anuncio de Xeon: "El día de mañana con los Ancianos organizaremos los grupos. Será un movimiento masivo de nuestra gente, así que estén atentos. Y rueguen porque no tengamos novedades"

Todos salieron exceptuando a Stella, Baurian, y los mellizos Horriz y Morriz. Supe desde el inicio que algo querían de mí, y cuando Stella me habló fue más que obvio.

— ¿Sabes que Khyro nunca te vio cierto?

— Queda más que claro Stella, con todo respeto pero no entiendo como alguien como él puede ser líder. Carece de todas las características y valores de un líder.

— ¿Fuiste, acaso, diferente tú cuando iniciaste? —Me reprocha Morriz.

— No tengo forma de saberlo. Saben muy bien que no tengo mucha memoria de los días de mi iniciación como Anciano del Consejo.

— Lo sé muy bien, Lucca —Comienza Baurian—. Ambos sabemos que no has sido el mismo desde aquel día en que perdiste a tu hermano. Pero recuerda siempre que, nuestras debilidades, son también nuestras mejores fortalezas. Eso lo dijo un Orowin muy sabio.

— Mi Padre —Dije con nostalgia al recordarle—. Sin embargo, también sabemos que confió en las personas incorrectas. Es un error que espero no cometer, aunque tengo también mis dudas. Ya todos sabemos la historia de Lizel, quien lleva por nombre de tribu Chloe.

Claro, esto siempre ha sido confuso para mí. A cada guerrero, guardián o integrante de una tribu se le da un nombre ordinal humano, y un nombre de tribu. Los nombres de tribus se usan la mayor parte del tiempo. Los utilizan mayormente los guerreros con la capacidad de salir de los límites del bosque. Es decir, al estar en todas las áreas sin contacto humano —principalmente en batalla— se les llama por el nombre de tribu, al estar en convivencia humana, o bien en lugares sin riesgo a ser descubiertos, se usa el nombre ordinal humano.

Es confuso al inicio, y se han dado casos en que se les dice el nombre ordinal fuera de lugar. Si usáramos los mismos nombres seríamos presa fácil para los dognas, Saiphers y uno que otro científico loco que nos quiere cazar para “estudiarnos en nombre de la ciencia”. Ignoran que somos más que ratas de laboratorio, más que sólo un cuento de hadas o una leyenda que se transmite de generación en generación.

— Lizel ha sido nuestra aliada por años, y la más útil debo aclarar —Continúo—. Nos ha ayudado en cuestión de armamento y provisiones, mas todos sabemos el secreto que guarda. Para nadie en esta es un secreto que Lizel no tiene sangre Dotada, sino Yurok. Como tampoco es un secreto el pasado que ha guardado todo este tiempo.

— ¿Desconfías acaso de tu propia amiga Lucca?

— No Stella, desconfiar de ella es desconfiar de la única persona que ha tenido lealtad hasta ahora hacia mí.

— Te preocupa que te traicione, yendo a favor de su sangre verdadera. Que nos abandone, te hiera, sabiendo tus debilidades y cómo vencerte. Te preocupa que a pesar de todo este tiempo su sangre y linaje sea más fuerte que su propia voluntad. ¿Es eso?

— Me preocupa perderla Horriz. —Sentencio firmemente.

— Vamos mi niño —Me abraza Stella—. Ambos sabemos que Lizel no sería capaz de traicionarnos, más que nada a ti. Haz sido la luz que alumbró su oscuridad; el que le ayudó a vencer sus miedos y descubrir su verdadero potencial.

— ¡Hey! Suena como si pasara algo entre nosotros.

— Uno nunca sabe lo que pueda pasar.

— ¡Oh no, Stella por favor! —Ella comienza a reír divertida—. No haría eso, no con ella. Ella es una amiga, pero no más allá de eso. Ella es el aire presente cuando respiro, pero yo soy el vacío que desvanece su vida. Es

decir, es algo casi imposible.

— Señores no nos desconcentremos del punto primordial —Baurian tan oportuno como siempre—. Lucca, Akiva. No importa el nombre que tengas, hemos sido tu familia por mucho tiempo. Cuando perdimos a tu padre, te adopté como mi hijo. Y aunque no acostumbro a ser padre.

— No lo has hecho tan mal Baurian. —Digo aún en los brazos de Stella.

— Pues gracias —Baurian me dedica una sonrisa sincera—. Como decía, hemos de encontrar una solución a todo. Sé que te preocupa mucho Hattian, y que eres el único de tu linaje que quedó para defenderlo. Pero ya es tiempo de darte un verdadero respiro. Llega el tiempo en que debes concentrarte en lo que realmente importa, la familia. Tú familia. Aquellos amigos cuya amistad han forjado y construido con el tiempo.

— ¿Te refieres a que quieres que me quede con mis amigos por un tiempo?

— Sí.

— Pero, ¿Quién cuidará a todos los demás?

— Lucca, mi niño no te preocupes por ello —Stella me da un beso en mi frente—. No hay familia más valiosa que aquella que tú mismo has hecho. Tus amigos, aquellos que has probado con el tiempo y las circunstancias y han sido aprobados por la lealtad que profesan.

— Tan sabia como siempre, ¿Verdad?

— Así es mi niño.

— ¡Abrazo de grupo! —Gritó Morriz de repente.

En ese instante, todos detuvimos el tiempo en un gran abrazo. Baurian, Stella, los Mellizos y yo en el centro. Fue ahí donde me di cuenta que no solo tenía amigos, sino familia; no tenía líderes, tenía padres y hermanos. Entonces lo entendí: Si existen brazos en los cuales te puedes cobijar cuando quieres, que te den paz y te hagan sentir que vales y que eres amado, entonces lo tienes todo.

— ¿Sabes? Ustedes son mi gran familia —Dije sollozando, pero con una sonrisa enorme en mi rostro—. Gracias por todo.

Capítulo 13

CAPÍTULO ONCE

LIZEL

— ¿Es que acaso no piensas decirle a Lucca lo que ocurrió?

Después de que un Lucca tambaleante y con autoridad nos bajara del tejado del edificio y, en cuanto Khriz se hubo hecho con su transición humana, no ha dejado de insistir en que le debo decir a Lucca lo que pasó en ese encuentro con Damián y las dognas. Decirle lo que Damián le dijo a mi amigo en la batalla.

Claramente aún le duele a Khrizian. Y no lo culpo, le he mentado a todos en todo este tiempo. Solo espero poder enmendar estos errores, y no ocultar la verdad a nadie. Quisiera por un momento, vivir sin mentiras, sin pasados y sin arrepentirme.

— ¿Y qué esperas que le diga? “Oye Lucca el enemigo al cual has prometido encarcelar toda la vida, el que acabó con tu familia, resulta mi pariente y también puede que te traicione” —Mi tono sarcástico lo notaría cualquiera—. ¿No crees que sea ilógico decirle de esa manera?

— ¡Woah! —Exclama sorprendido—. Vale que, ahora que lo pones así, suena un tanto malo. Pero deberías de decirle.

— ¿Aún no lo superas?

— ¿El que me hayas mentado, o que todo lo que Damián dijo es cierto?

— Khriz no seas tan inmaduro, supéralo.

— Cuando lo vea a él derrotado, en una fosa, sin aliento entonces lo superaré Lizel. De lo contrario, ni sueñes que lo superaré.

— Vamos Khriz no es para tanto.

— ¡¿No?! —Se voltea para encararme visiblemente molesto—. Lo es coño ¡Me mentiste! Y yo... Yo te fui honesto todo el tiempo y tú simplemente me viste la cara.

— No fue así Khriz. Yo solo...

— Solo no querías confiar ¿Cierto? Ambos tenemos un pasado similar, pero ahora creo que la que no lo supera eres tú.

— Sabes. Es inútil. No tengo porqué darte explicaciones a ti, ni a nadie. Lo que haya pasado, pasó ya. No tengo porqué sentir pena por mi pasado; y tampoco te debo explicar nada. Concentrémonos en el problema que puede ocurrir, y que posiblemente ocurrirá.

Odio que Khriztian piense que debo de decirle todo lo que pasa en mi vida, o lo que pasó. Es decir ¿Quién se cree que es? Ni mi padre me... Mi padre... No, ya no tengo padre. Ojalá nunca me hubiera encontrado con Damián; si él no hubiera aparecido para matar a Lucca nada de esto estuviera sucediendo. Incluso el recordar lo que sucedió me causa indignación...

— Chloe... —Dijo Lucca antes de caer inconsciente.

— Descuida Akiva. Nos encargaremos de ahora.

— Vaya, vaya, vaya. Miren a quienes tenemos aquí. Coré, Chloe, nunca pensé que me encontraría a dos grandes leyendas frente a mí. —Se rió sarcásticamente.

— ¡A callar Damián! Esa burla serán las últimas palabras que salgan de tu boca. —Amenazó Khriz visiblemente irritado.

No sé que le molesta más, el que Lucca haga esto o que Damián diga esas palabras. Coré es el nombre de tribu de Khriz. Lo ha usado desde que salió con Lucca al exterior como un gato.

— ¿Algunas últimas palabras dognas? —Apunto mis ballestas hacia sus horribles rostros; si les puedo llamar así.

— ¿Por qué la agresividad Chloe? Baja las armas, ¿Quieres? No hay necesidad de pelear. —Damián se dirige a mí tranquilamente.

— Me encargaré que regreses al pozo de donde te sacaron arrastrando Damián. —Mis palabras salen con algo más que furia.

— Amiga, vamos contrólate.

— Cierra el hocico Coré ¿Qué no sabes que es de mala educación interrumpir en conversaciones familiares?

— La única familia que tendrás serán los gusanos que coman tu triste y

desolado cadáver cuando acabemos contigo.

— Yo no estaría tan seguro de eso Coré —Que no lo diga, por favor—. ¿No es cierto... Alicia? —Carajo.

— ¡¿Alicia?! ¿Familia? —Khriz se quedó pensando un breve momento—. Chloe ¿De qué habla, lo conoces?

— No lo conozco. No bajes la guardia, no olvides por lo que estamos aquí. Atrapa a la de mi derecha, rápido. —Khriz aprisionó a una de las dognas de inmediato, pero aún se reflejaba la duda en su rostro.

— Descuida —Se ríe Damián tranquilamente—, ella es algo temperamental. Por eso se parece a su madre. Un carácter muy fuerte. Lo único que heredó de mi fue la valentía. Pero resultó siendo una decepción.

— ¿Heredó? ¡Chloe! ¡¿Es tu padre?!

Fue más una afirmación que una pregunta. Los gritos de Khriz vinieron acompañados de sollozos. No toleré ver a Khriztian con los ojos llenos de lágrimas; pude sentir su dolor como si le hubiera clavado una estaca en la espalda.

— Damián —Apunto mi ballesta hacia él—. Tú no eres mi padre. Ahora estoy sola. Ya no tengo familia y tú ya no eres mi padre; y ten por seguro que no me importaría atravesarte cien lanzas en tu cara.

Odio a Damián por lo que representa en mí, por lo que le hizo a mi familia. Lo odio por haber descubierto el secreto que había mantenido oculto ante la vista de todos, y que definitivamente no quería que el más sensible de todos mis amigos lo supiera.

— Hija. No puedes negar la sangre que llevas dentro de ti, sabemos que eres... —Una flecha, cortesía mía, le hizo un nuevo corte en su rostro.

— ¡Cállate! Escúchame cuidadosamente, No-soy-nada-tuyo —Remarqué cada palabra con la misma furia—. Tú, desde ese día, dejaste de ser mi padre.

— ¿Eso es lo que crees? —Lanza una sonrisa confiada y empieza a moverse—. Te conozco mejor de lo que piensas. Y si algo sé, es que nunca serás capaz de traicionar a tu propia sangre.

Debí darme cuenta que sólo estaba ganando tiempo para librarse de mi mira, y para librar a sus dognas acompañantes, quienes por cierto estaban mal heridas. Gran trabajo hizo Lucca para dejarlas en ese estado.

De un sólo movimiento logró estar fuera de mi rango de visión, y la dogna que estaba a mi izquierda se abalanzó sobre mi; y un Khriztian aún con lágrimas no soportó más y soltó a la otra dogna.

— Recuerda esto Chloe: Cuando el momento llegue, no serás capaz de traicionar tu propia sangre, nunca. No importa que tanto entrenes, a su tiempo no lo resistirás. No puedes matar lo que también está en ti.

Damián cobardemente salió huyendo dejándonos con las dos dognas, quienes dieron un salto para desaparecer y reaparecer detrás de nosotros. Pensaron que iban a hacer lo que les placiera, pero no les sería nada fácil. Me sorprende como las dognas han evolucionado, en estos tiempos logran resistir más. No podría decir cuando se rendirán.

Khriz solamente lanzó un rugido al mismo tiempo giraba su cuerpo para atacar. Era tiempo de pasar a la ofensiva. Me encargué de lanzarle un paralizante a una de las dognas que lo recibió directo, alejé el cuerpo inerte e inconsciente de Lucca de la batalla que ya se había producido. No me pregunten cómo, pero vi a Khriztian peleando con las dos dognas sin perderme de vista; él sí que sigue sorprendiéndome.

Repentinamente solo había una dogna, entonces supe que iba por mí. Así que me mantuve alerta todo el momento, pero no lograba encontrarla. Sé que estas dos no pueden volar debido a que Lucca arrancó sus alas en una batalla hace años, pero sus saltos y su velocidad, hacen que sea difícil ubicarlas.

De la nada, una lanza logró penetrar mi armadura parcialmente, lo que me dejó jadeando de dolor y lanzando insultos viendo al suelo. Tenía a la otra dogna a mis espaldas ¿En serio, por la espada? Eso es sucio hasta para ellas.

Me reincorporé solo para ver como la más alta le traspasaba su lanza a Khriztian, pero no ahora tenía más problemas que sólo revivir a un felino. La más baja de ambas dognas me había dejado la lanza en mi hombro derecho e ido para acabar con Khriz. Me la saqué con un dolor inexplicable. Khriztian tiene los reflejos de un gato así que no se inmutó cuando vio a la otra avanzar hacia él, más bien inició con más rabia el ataque.

Khriztian con sus dos cuchillos kukri alterados, de color negro, evitaba los golpes de las lanzas y espadas de las dognas. La razón de que nosotros y nuestros adversarios peleemos con armas antiguas es que, aún entre esta rivalidad que nació entre las "sombras" y la "luz" surgió un acuerdo, el de

no intervenir con la tecnología humana.

Cuando alguien ha intentado utilizar esa tecnología, ya sean sombras o algún miembro de una tribu, han resultado apresados e incluso muertos. Y así se mantiene el control y el balance sobre toda esta inútil guerra. Pero me preocupa saber que las armas de estas dognas están siendo más avanzadas, creo que el acuerdo llegará a su fin muy pronto.

Mientras Khriz contenía a las dognas, apunto hacia ellas y hago llover una ráfaga de flechas que las golpean con toda mi furia. Funciona por un tiempo, pero al poco tiempo de sus brazaletes se crean escudos capaces de bloquear y devolver mis flechas.

Aún mal heridas, las dognas daban batalla. Con Khriztian tomamos un objetivo. Guardé mis ballestas, y saqué mi espada ronfea, fundida en bronce con oro y alirium; soy la única capaz de manipular esta arma pues fue hecha especialmente para mí.

La batalla se tornó intensa. El sonido del metal chocando ensordecían el lugar; poco a poco las energías se iban gastando. Ya no notábamos los jadeos de cansancio de parte de todos, solo escuchábamos el golpe de la espada en cada movimiento, en cada golpe. No me di cuenta cómo pasó, pero tenía a una dogna encima de mí, trataba de librarme de ella porque Khriztian se había metido en un gran embrollo con la otra dogna.

La dogna con la que peleaba Khriz sacó una lanza, pero en vez de atacar con ella, retrocedió y se abrió. Luego de eso, de la apertura de la lanza, salieron dardos con una velocidad impresionante, contenían alguna especie de líquido dentro de ellos y para ser honesta no quería averiguar que contenían. Lanzó una ráfaga hacia mí, la cual logré esquivar con facilidad saltando y quitando algunas con mi espada.

Quisiera decir lo mismo de Khriztian. Él, al ser un puma antropomórfico, poseía su cuerpo cubierto de un pelaje de puma, con la fisionomía de un hombre bien formado. En fin, los dardos quedaron clavados en el lomo de Khriztian dejándolo ¿Maullando? No lo sé, solo sé que gritó al igual que yo, pero de impotencia. Me tomó unos segundos asimilar lo que pasaba ¡El cuerpo de Khriz se derretía!

En verdad que esto no me gusta para nada, y es demasiado nuevo; nada parecido a lo que hemos enfrentado antes. En segundos Khriztian se desvanecía; intentaba ponerse en pie, reincorporarse pero era inútil, demasiado dolor para soportarlo. Traté de correr con todas mis fuerzas en su auxilio, pero una espada me cortó el impulso, cortando parte de mi traje, atravesándolo y llegando hasta mi piel.

Ya tenía un agujero por la lanza que me atravesaron en el hombro, no soportaría golpes similares. Con todas mis fuerzas, le atesté un golpe con

la empuñadura de mi espada en el abdomen de la dogna pero era demasiado tarde. Levanté la vista para contemplar con horror que mi amigo estaba muriendo, desintegrándose ante mis ojos.

— ¡CORÉ, AGUANTA AMIGO!

Mis cuerdas vocales parecían insuficientes para el dolor que recorría mi ser. Debilitado, Khriz no pudo ver a la dogna que se acercaba por detrás. Le atravesó una especie de gancho que pasó llevándose todo a su paso, incluyendo parte de su corazón. Entró por la espalda y salió casi por su cuello, realmente no creí que saldría de esa, pues estaba casi acabado.

Sus ojos llenaron de lágrimas, su cara era agonía total; él era masoquista pero incluso eso ya era demasiado. Todo parecía volverse lento, mis movimientos eran débiles y lentos y las dognas parecían más rápidas. Las carcajadas no cesaban al ver a su trofeo muriendo desangrado y sin un corazón que bombeara sangre... Aparentemente.

Khriz me giño un ojo y recordé que, al igual que Lucca, una transición no afecta a otra, pero sí los deja demasiado dañados y débiles. Khriz aún en estado agónico, en menos de dos segundos, hizo la transición para ser ahora un pantera color negro —a lo que estoy acostumbrada a ver—. Entonces agarró el arma de las dognas. Vi mi oportunidad de atacar a la más distraída, de un solo movimiento de mi espada logro atravesar su hombro derecho —Ojo por ojo querida—. Khriztian por su parte lanzó por los aires el arma de la dogna y le atravesó sus dos cuchillas en el pecho, y con las garras de fuera le dejó un “no me olvides” en su rostro. Las marcas de las garras fueron sumamente profundas.

— ¡Nuzeth! —Gritó a quien le había atravesado la espada hace un momento—. Debemos irnos.

— Nimpa... No... Puedo...

No vi venir cuando, a quien ahora sé que se llama Nimpa... Esperen ¿Tienen nombres esas criaturas? Bueno como sea. La dogna la cual atacué sacó un arma como un lanza granadas apuntando al suelo. El disparo nos electrocutó a Khriztian y a mí; y ella con una increíble rapidez agarró a su compañera para sacarla de batalla y correr ambas.

— Sí, sigan así. Corran criaturas, no les conviene meterse... Con... Migo.
—Khriztian por la electricidad creo que perdió la cordura, luego exhaló muy fuerte.

— Amigo ¿Estás bien? —Digo tratando de ponerme en pie.

— Mataron parcialmente a una transición mía. ¡¿ESTÁS DE BROMA?!

¡PERO POR SUPUESTO QUE NO ESTOY BIEN!

— Cálmate Khriz. —Él estaba acostado, yo logré sentarme.

— ¿Es cierto Lizel? Lo que dijo Damián... Tú eres...

— Te lo explicaré luego Khriz; por ahora hay cosas más importantes. Lucca, debemos restaurarlo. Parece que sufrió más que solo heridas externas.

— ¿Qué harás? ¿Le cantarás una canción de cuna? Lizel por todos los cielos, necesita que le llevemos para curarlo. Martha nos puede ayudar.

— No confío en esa mujer. ¡Tengo una idea! Khriz ¿Crees que puedas seguirme con Lucca? —Ambos nos ponemos en pie tambaleándonos—. Creo que tengo el lugar perfecto para llevarlo.

— Lizel, perdóname pero no sé si puedo confiar en ti.

Esas palabras me llegaron hasta el alma, y dolieron demasiado. Pero no hay tiempo de lamentar lo que ha pasado, sólo puedo esperar que todo se calme y seguir con esta mentira.

— Si no confías en mi, hazlo por Lucca —Mi voz se quiebra un poco al hablar—. Hay que llevarlo ya. Descuida, es un lugar que sólo Lucca y yo conocemos.

Khriztian lo piensa un poco, pero al final asiente y nos encaminamos hacia un lugar especial para mí y para Lucca. El lugar donde nos conocimos...

Caigo en cuenta que estuve ausente en mi mente todo este tiempo recordando lo que sucedió, tanto que no vi cuando Lucca salió acompañado de Stella, Baurian y los Mellizos. Se veía tan feliz, como si fueran familia. En cuanto nos vio ambos con Khriz agachamos la cabeza. Él se acercó y nos abrazó a ambos, lo cual me pareció extraño.

— Lo siento chicos, los quiero en verdad. —Fue lo primero que dijo.

— Lucca ¿No van a...? —Trato de indagar rompiendo el afectuoso abrazo.

— Descuida, no habrá sanción por esta vez, la próxima no correrán la misma suerte. Es tiempo de irnos chicos.

— ¿A dónde? —Pregunta Khriztian.

— A casa chicos.

Capítulo 14

CAPÍTULO DOCE

LUCCA

Esa frase quedó en mis pensamientos, se repetía suavemente. “A casa”, me quedé pensando en lo que esa simple palabra significaba para nosotros. ¿Qué es casa? ¿Dónde verdaderamente queda nuestra casa? ¿Cómo se siente estar en casa? Muchos pensamientos para mi pobre y lastimado cerebro.

Empezamos a caminar mientras Lizel y Khriz aun admiraban el camino. Aquellos dos parecían unos niños, unos niños demasiado inquietos. Querían tocar todo lo que se moviera o estuviera en su camino. Khriz se hizo un gato para poder atrapar las mariposas luminosas que volaban por ahí. Lizel, en cambio, se limitó a cerrar los ojos al pasar por el sendero, percibiendo cada piedra, cada hoja, sintiendo todo a su alrededor. Era la primera vez que la miraba con tanta paz.

— Khriz, amigo —Recibí un maullido por respuesta—. ¿Recuerdas aquel momento hace dos años, cuando nos escapamos a los límites del bosque?

— ¿Huh? Sí, lo recuerdo perfectamente —Responde aún tratando de alcanzar una mariposa azul—. ¿Por qué Lucca?

— Chicos —Me detengo y respiro profundo—. Ha llegado el tiempo.

Una sonrisa enorme se forma en mi rostro, aún con rasguños y un poco herido.

— ¿Tiempo de qué, o para qué Lucca? —Pregunta Lizel.

— Es tiempo de redescubrirnos, de dejar todo atrás y empezar de nuevo. De vivir una vez más, como no lo habíamos hecho hace tiempo. Es el tiempo para hacer más momentos y guardarlos en nuestros corazones.

— ¿Te refieres a...?

— Sí. Podremos ser libres al fin.

Khriz al mismo tiempo que Lizel se detuvieron. Khriztian cambió su forma animal por su forma humana. Ambos tenían lágrimas formándose en sus ojos. La diferencia era que, esta vez había una sonrisa tan esplendida y maravillosa en sus rostros, una tan... Real, que creo que no hay nada que

le pueda comparar.

No cambiaría por absolutamente nada estos momentos, todos los recuerdos, ni a mis amigos. No cambiaría a mi familia, ni a aquella familia que yo formé. No hay nada mejor que esto.

— ¡Lucca! —Me dice Khriz a punto de llorar—. Significa que... Tu, yo, nosotros... Realmente, iremos...

— Sí —Ya sabía que diría, así que lo interrumpo—, así es Khriz. Por fin saldremos realmente de aquí.

— ¡¿QUÉ?! —Grita Lizel—. Realmente saldrán. Al fin, todo será diferente.

— Sí Lizel. Los tres iremos a la ciudad, juntos. Esta vez no me separaré de ustedes, serán mi prioridad, lo prometo.

Lizel se lanza hacia mí con lágrimas en los ojos, seguido de un muy quebrantado Khriztian. Ambos rompen en llanto, lo cual me hace imitarlos y comienzo a llorar. Nunca me había sentido tan... Feliz.

— Así que ¿Así se siente? —Me cuesta articular las palabras debido a mis sollozos.

— ¿El qué Lucca? —Responde Lizel.

— La felicidad.

Lizel se limita solo a abrazarme más fuerte, Khriztian no deja de llorar. La felicidad que me inundó, también trajo consigo paz. No sabría de que otra manera describir este momento, sin con una sola palabra: PERFECTO.

Mis tres pilares de apoyo, mis mejores amigos. Tan solo nosotros estábamos en ese momento, en ese preciso momento lo único que me importaba era que estuvieran a mi lado. Que se quedaran a mi lado a llorar, a reír, a vivir.

No quiero dejar ir mi felicidad, ni perder un segundo más a mis amigos. No sé porqué tarde tanto en darme cuenta que, lo único que realmente necesitaba estuvo frente a mi todo este tiempo, ahí, siempre estuvo ahí.

Los tres nos dejamos caer por el llanto, algo totalmente ideal para mí. Y por la paz que se sentía, también para ellos era algo ideal. Algunos yonar nos observan mientras pasaban; aunque a este punto no me interesa quien vea. Si han de ver, que sea la felicidad que nos ha invadido a los tres. Creo que pasamos unos veinte minutos ahí. Pero lo importante era

que estábamos juntos, pero este silencio debía ser interrumpido.

— Lucca. —Habló Khriz procurando no despertar a Lizel, pues se había dormido.

— Dime.

— ¿Cómo es que has convencido al Consejo que vayamos?

— No los convencí, ellos lo decidieron. Pero no sólo iremos nosotros dos.

— ¿Qué? No lo entiendo.

— Iremos todos los jóvenes de Hattian. Bueno, casi la mayoría de jóvenes que hay aquí. El General Harrisson habló con el presidente y se nos facilitará el mobiliario y la estadía en las zonas de Vinca.

— Pero, no creo que quepamos en la ciudad, al menos no todos. Sería demasiado raro que un grupo grande apareciera de la nada.

— Tienes razón Khriz, pero es que no todos iremos a la ciudad.

— Explícame eso Lucca.

Lizel lanzó un bostezo para desperezarse. No abre los ojos, sólo está despierta y escuchando atentamente.

— Bueno, el Consejo ha decidido que es tiempo de sacarnos de aquí. Quieren que todos salgamos al exterior, a aprender y a vivir básicamente. Así que, mandarán grupos separados a todas las áreas de la isla.

— Quiere decir que nos van a separar. ¿Con qué fin?

— Khriz, eso es asunto del Consejo. Sabes bien que no puedo hablar de ello.

— Así como los tres sabemos que a nosotros no nos ocultas nada —Dice Lizel observándome, odio que tenga razón—. Así que, te escuchamos.

— Está bien —Lanzo un suspiro exagerado—. La calma está llegando, por ende se acerca un despertar en muchos; consecuente con ello las Sombras Oscuras se levantarán de nuevo. A mayor luz, mayor oscuridad en oposición. Entonces, nos han mandado a nosotros, los jóvenes, a rastrear en busca de miembros escondidos, o asilados, de todas las tribus para ser reclutados.

— Entonces, ¿sería posible que encontráramos otro Orowin afuera?

— No Khriz, eso sería imposible. Josafat y yo somos los únicos que hemos quedado de nuestra tribu. Las sombras se encargaron muy bien de sepultar todo lo que quedó de mi tribu.

— Básicamente nos están mandando a crear una guerra. —Lizel se molestó un poco.

— No Lizel. La guerra ya está hecha, solo que aún no comienza.

— Es decir que sólo vamos a llamar a personas que no conocemos para que luchen por nosotros, o con nosotros.

— Eso me temo Khriz, pero no nos concentremos en eso ahora. Lo importante...

— Lo importante —Me interrumpe Lizel—, es saber en qué grupo irás y saber cuándo despedirnos de ti.

— Te... ¿Te irás? —Cuestiona Khriz con un poco de tristeza.

— ¡Por supuesto que no! Baurian me autorizó hacerme cargo de mi propio grupo. Hablo de que yo lo conformaré de quienes desee, y este grupo no irá al centro de la ciudad sino hacia el Conector, donde están los límites de Elam con Vinca.

— Lo haces por Elidah ¿Cierto? —Pregunta Lizel.

— Sí, en parte sí. Es tiempo de reunir a la familia, y hacernos cargo de ella.

— Lucca no quiero ser aguafiestas —Se quedó pensando un momento—, pero te falla un poco el cálculo. Ella perdió la memoria, no te recordará ni aunque quieras.

— No la perdió —Aclara Lizel—. Lucca junto con Aria se la enjaularon; y Ester se encarga de mantenerla así.

— ¡Oh! —Exclama Khriz—. Ahora todo tiene sentido. Pero, eso significa que la viste perder su esencia ¿No es así?

— Sí Khriz, y me dolió no solo el hacerlo, sino el verlo. Pero era lo mejor para todos nosotros, y más para ella.

— Chicos, hay un problema —Lizel cambia drásticamente el tema—. Yo tengo hogar, sé a dónde ir si me mudo para la ciudad o el Conector, pero

entonces ¿Dónde van a vivir ustedes con Khriz y tu grupo?

— Eso lo tengo casi resuelto. Hablé con Arion hoy y...

— Espera ¿Arion y tú? ¡Oh! Eso sí que no me lo esperaba.

— Calla Lizel —Le digo sacándole la lengua—. Hablé con él y nos ayudará mientras consigo trabajo, para mantener a todo el grupo. Mientras tanto, Ester me comentó que hay un cuarto disponible para que Khriz y yo nos quedemos. Está en Salt River.

— ¿Te dijo el número de Calle? —Preguntó Lizel un tanto pensativa.

— Sí, la 83 ¿Por qué la pregunta Lizel?

— Esto se complica.

— Ya Lizel, me tienes con los pelos de punta —Insiste Khriz—. Solo dinos que es lo que pasa.

— Pues que, el dueño de ese lugar es mi abuelo. Como ya saben ambos, él está enterado de todo lo que pasa aquí.

— Vale, pero no entiendo que tiene de malo o complicado eso. —Comentó Khriz.

— Digo que se complica, porque me dijo que le avisara de todo lo que pasara. Y que él estaba dispuesto a ayudar en todo lo que necesitáramos.

— ¡Vaya! —Exclamó Khriz—. Al menos ya solucionamos la estadía, faltan muchas cosas más. Estudios, transporte, trabajos...

— Khriz, tranquilo amigo. Suenas como... ¡Suenas como Delaia! Eso mismo me dijo hoy en la tarde. Pero ya nos las arreglaremos.

— En efecto, lo deben de hacer y pronto.

La voz salió de la nada, nos espantó al punto que Khriz se hizo gato y se escondió tras las plantas; Lizel se levantó de mi regazo y se puso alerta; y yo saqué las garras.

— ¡Wow! Calma mis niños. Deben guarden sus energías para el traslado de mañana —Era Stella—. Además, ni de chiste me ganan ustedes tres a mí.

Todos nos reímos, y claro nos relajamos más. Lizel bajó la guardia, Khriz se hizo humano y yo pues guarde las garras que ya tenía afiladas para

atacar.

— Stella. Mu-mucho gusto. Yo-yo. Yo estoy tan feliz de verle.

¡Por todos los cielos!, el ver a Khriztian tartamudear de esa manera es un deleite. Con Lizel empezamos a reír a carcajadas tan pronto escuchamos sus primeras palabras.

— Para con las formalidades Khriztian —Stella soltó una risilla—. Ahora mismo no soy tu líder, sólo soy la que te ha cuidado desde que llegaste. Básicamente soy tu abuela, somos familia. Y deja de tartamudear; no es un espanto el que estás viendo.

Nuestras carcajadas no cesaron por unos dos minutos más. Luego de ello logramos calmarnos, y me dolía el estómago de tanto reír.

— ¿Qué haces aquí Stella?

— Lucca, por si no lo sabes tenemos el deber de hablar con los encargados de sector.

— Stella, ¿Es cierto que Lucca podrá escoger su grupo? —Indaga Lizel.

— Así es Lizel, él lo hará. Lucca —Ahora me ve a mi—, si fuera tu me apresuraría a llamarlos. Pues si ellos son reclutados en un grupo muy lejano, difícil será el que los saques de ahí.

— Stella. Yo-yo. Siempre quise ir a la ciudad ¿Sabías? —Khriz se sonroja un poco.

— Por supuesto que lo sé Khriztian. Desde que tú y Lucca se escapaban a escondidas de nosotros hacia los límites del bosque me di cuenta.

Nos vimos a los ojos con Khriz algo aterrados. Nunca pensamos que se hubiesen dado cuenta nunca.

— ¡Oh vamos mis niños! —Stella se ríe un poco—. ¿Enserio pensaban que no nos dimos cuenta?

— Contaba con ello Stella —Miré al suelo algo nervioso—. Pero, ahora no es el punto.

— El punto, mi niño, es que debes formar tu equipo. Y chicos, vayan a empacar. Menos tu Lizel, tú no tienes necesidad ¿O sí?

— Un poco —Le responde con una sonrisa—. Tengo cosas muy especiales

aquí que llevaré, como también unas que dejaré.

— Stella, puedo... ¿Puedo hacerte una pregunta?

— Dime Khriz.

— Si nosotros nos vamos se irá casi la mitad de la población de Hattian. Entonces, ¿Quién defenderá el bosque en nuestra ausencia?

Stella y yo sabíamos esa respuesta. Solo se quedarían los adultos que hay, y los Ancianos, pero no todos pues los mellizos irían también. Los pocos humanos que hay en Hattian, también regresarán. Eso limita las opciones, así que básicamente el bosque quedaría expuesto en muchas áreas.

— Mis niños, les diré algo. Cuando ustedes se vayan, cuando estén allá, vamos a necesitarlos. Serán nuestros ojos y oídos en ese lugar.

— ¿No irán ustedes? —Pregunta Lizel.

— No mi niña. Nosotros en conjunto con todos los adultos nos quedaremos aquí. Pues, bien saben que no podemos permitir dejar Hattian sin protección. Así que —Stella lanzó un suspiro algo pesado—, si algo llegara a pasar icorran, vuelen, salten! Hagan lo que deban de hacer para escapar, pero no intenten salvarlos a todos. No hay nada más valioso que su vida.

— Stella —Interviene Khriz—. Me dijiste que éramos familia, así que no te abandonaré nunca. Nada hay más importante que la familia. Nadie es más que nadie, sino todos somos parte de todos.

— Está bien —Suspira Stella—. Los conozco muy bien para saber que no se quedarán sin hacer nada. Así que, si algo pasa, les daremos una señal. Cuando los necesitemos les llamaremos, o si algo pasare encenderemos una llama azul en el bosque.

— Me da miedo preguntar esto —Inicia Lizel—, pero si todo sale mal ¿Cuál es el plan b?

— Las tierras vírgenes.

— ¿Hablas de...? —Khriz está dubitativo.

— Sí mi niño. Si algo llega a pasarle a Hattian, o a ustedes, o a cualquier grupo, las tierras vírgenes serán nuestro refugio. Nadie ha logrado penetrar esas tierras, ni aún las dognas con sus alas tan potentes podrían subir. Las cuevas del Zaar serían la primera barrera —La mirada de Stella es de pesar, pero intenta disimularlo—. Bueno basta de hablar de ello.

Apresúrense mis niños, ya los estarán esperando en su sector. Hoy es su noche, gócenla.

— Lo haremos Stella —Khriz y Lizel comenzaron a trotar—. ¿En verdad piensan que podrán contener a las sombras y dognas solos?

— No mi niño —Acaricia mi cabello, y me da un tierno beso en la frente—. Pero confiamos en ustedes. Estaremos bien mientras las defensas no caigan. Sé que te preocupa, pero hay cosas más importantes ahora. Saluda a Arion y Ester de mi parte por favor.

— Lo haré —Le doy un gran abrazo—. Gracias por todo Stella. Eres la mejor.

— ¡Lucca! ¿Vienes? —Me grita Lizel desde lejos.

— ¡Ahora voy chicos! —Me giro hacia Stella—. Te Quiero. Cuídense.

Emprendo carrera para alcanzarlos. Nos volvimos niños saltando por todos lados. Pero, era más fácil volar, así que Lizel se elevó por los aires mientras Khriz y yo estábamos en tierra. Mis haidas se habían recuperado lo suficiente, quizá no para ser un lobo, pero sí para hacer otras cosas.